

# REVISTA DE GERONA.

---

## EXPOSICION CELEBRADA POR LA ASOCIACION PARA EL FOMENTO DE LAS BELLAS ARTES DE GERONA EN EL PRESENTE AÑO DE 1878.

---

**P**OR quinta vez la ciudad de Gerona vió abrirse las puertas del Museo provincial con objeto de someter al juicio público las obras de los diferentes expositores que habian acudido á lucir sus adelantos en los varios ramos de las Bellas Artes. Verificóse la inauguracion de aquel noble y pacífico concurso el primer dia de ferias, bajo la presidencia de la Junta de la Asociacion y con asistencia de las autoridades y corporaciones que quisieron honrar de este modo una solemnidad eminentemente pacífica y civilizadora. Insiguiendo la costumbre de los años anteriores y cumpliendo con una prescripcion reglamentaria, el Secretario D. Manuel Almeda leyó una breve memoria, referente á los trabajos que habian precedido á la exposicion y á los resultados de la misma, afirmando que se habian presentado 252 obras de pintura, acuarela, dibujo, arquitectura y grabado, echándose, sin embargo, de ménos los trabajos de escultura, que tan dignamente habian figurado en las anteriores exposiciones. Acto seguido el Presidente D. Enrique Claudio Girbal leyó el discurso de apertura, en el cual se ocupó de los monumentos antiguos y modernos de esta ciudad y de varios artistas que vieron la primera luz en la misma, cuyos nombres ha podido recojer á fuerza de penosas investigaciones. Es de lamentar que lo poco que en las edades

pasadas se honró al mérito y al trabajo, no permita, por hoy, formar el catálogo completo de los artistas gerundenses; pero bueno es que se sacuda el polvo de nuestros archivos, para llegar más tarde ó más temprano, al pago de esta deuda de gratitud, que los pueblos generosos no niegan jamás á los autores de sus glorias más puras y más preciadas. El discurso del Sr. Girbal, lo mismo que la memoria del Sr. Almeda, fueron escuchados con merecidas muestras de complacencia por parte de todos los asistentes á aquel concurrido acto.

Cincuenta y cinco son los expositores, debiendo mencionar en primer término á las señoritas Banquells de Ribó, de Barcelona, Boada, de Gerona, Nouvilas, de Castellon; y á los Sres. Albi, Amado, Amell, Amigó, Arzave, Bataller, Berg, Berga, Boy, Boniquet, Buxó, Casanovas, Capdevila, Estorch, Ferau, Ferran, Ferrer, Foxá, Garcia, Gelabert, Giralt, Girbal, Inglada, Malagrida, Masriera (D. Francisco), Masriera (D. José), Masó, Miquel, Moragas, Morales de Setien, Morell, Navarro, Oliva, Panzano, Pla, Rubirola, Russiñol, Rovira, Sallés, Sagrera, Urgell, Urgellés, Vayreda (D. Joaquin), Vayreda (D. Mariano) y Vives en la seccion de pintura; Bataller, Fortuny y Gelabert en la de dibujo; Sureda, y Sureda y Berga en la de arquitectura, y Viñas y Schlatter y Serra y Pausas, en la de grabado.

La impresion que causaban las cuatro galerías del primer piso del claustro monumental de S. Pedro de Galligans, todas ellas repletas de obras de arte, unas pertenecientes al Museo provincial y otras propias de los expositores, era sumamente agradable, agrado de que no sólo participaron las clases ilustradas de la sociedad gerundense, sino la misma clase proletaria, que acudió presurosa en los tres dias de entrada pública, examinando los lienzos con escrupulosa curiosidad y laudable decoro, prendas de comportamiento y de carácter que envidiarían otros pueblos que tienen razones para estar más habituados á esta clase de cultos y civilizadores espectáculos.

Imposible seria, dados los límites de que podemos disponer, entrar en el exámen detallado de cada una de las obras expuestas, debiéndonos limitar únicamente á tratar de las más notables, sin que por esto se entienda que consideremos destituidas de mérito é interés algunas de las que pudiéramos pasar en silencio.

Entre las obras de la primera categoría las hay recomendables por el conjunto y los detalles, mientras que hay otras en las cuales

sus autores sólo han atendido á la impresion general, proponiéndose como único objeto la verdad y armonía de éste, prescindiendo, como de cosa baladí, de los detalles de cada uno de los objetos que figuran en el lienzo.

Resolver quiénes han obrado con más acierto, quiénes han estado más dentro del terreno del arte, quiénes se han aproximado más á la belleza, que debe ser el ideal del mismo, es punto sumamente delicado y difícil y que han agitado con repetición los más asíduos y discretos concurrentes á la exposición en los diferentes días que ha permanecido abierta.

Decíase por unos que un cuadro no debe ser una copia miniada y servil de los diversos objetos que agrupa inconscientemente la naturaleza y que el pintor elije y á veces modifica, con gusto más ó ménos quilatado, para reproducirlos por medio del dibujo y del colorido; puesto que si á todo esto no se añade la unidad, la armonía, la buena entonación general, los artificios de la luz y del ambiente, la pintura dejaría de ser arte, para convertirse en práctica rutinaria y servil, careciendo el artista de la libertad en medio de la cual, logra trasladar al lienzo algo de su persona y de su modo de ver y de sentir; algo que es esencialmente opuesto á la rutina y que hace que las obras de un pintor en nada se parezcan á las de otro. Cuando el arte, añadian, era un conjunto de prácticas y procedimientos iguales, cuando todos lo copiaban todo con igual fidelidad y por idénticos procedimientos, formáronse las escuelas que absorvieron á los individuos, y aun hoy no se puede resistir la impresion de monotonía que producen algunas galerías italianas, flamencas y holandesas, por más que cada cuadro de por sí sea de una verdad y de un mérito irreprochables.

Decían otros que con sólo la luz y el ambiente no se logrará jamás pintar un cuadro, porque pasada la primera agradable impresion, el ánimo del espectador se sentirá defraudado al buscar en los detalles una verdad y una belleza que no existe en ellos, porque los partidarios de este modo de pintar hacen gala de prescindir por completo de estas que consideran nimiedades. Que la pintura de primera impresion como un nuevo y original procedimiento que abre al arte un horizonte más, puede calificarse de verdadero progreso, pero que convertir el ensayo en procedimiento general, sería echar por una senda incierta y atrevida que podría conducirnos á la decadencia.

Y tras de los argumentos lógicos, venían los de autoridad,

y mientras que los segundos citaban los nombres de Velazquez, de Goya, de Rosales, de Corot, de Courbet y de Fortuny en el *Matadero árabe*; los primeros se apoyaban en los pintores que han seguido los anchos y ménos expuestos caminos que tanta fama dieron á Womermans, á Felipe de Champagne, á Ruisdael y á Peters Neefs, y que aun hoy logran dar inmarcesible renombre á nuestro Haes y muchos otros que han figurado en las galerias de las bellas artes en la Exposicion universal de Paris, como á Richard de los Estados Unidos, al italiano Ciardi, á los franceses Millais y Buisson, á los alemanes Riefstahl y Gruztner, al holandés Strobel y aun á Fortuny en su *Vicaria* y en su cuadro de la *Alhambra*.

Y como si los argumentos lójicos y de autoridad no bastaran para resolver tan ardua controversia, todavia se echaba mano de los de analogía, trayendo á cuento la música italiana y la alemana, ésta, segun los innovadores, llena de originalidad, de verdad y atrevimiento, y aquella, segun los conservadores, llena de belleza, de dulzura y melodía.

Nosotros en esta grave disidencia entre los liberales y los tradicionalistas en el terreno del arte sólo sabriamos inclinarnos hácia la escuela que reuniese mayor suma de elementos de buen éxito, siendo obvio que seria aquella que no descuidase ni el conjunto ni los detalles, extremos que jamás podrán estar reñidos, porque el ánimo del espectador tiene capacidad para sentirlo todo, sinó simultánea, al ménos sucesivamente, siendo falso que el dar cuenta de cada una de las cosas que entran en un cuadro, perjudique la impresion general, que distraiga desde el primer momento y para siempre la grata sensacion que pudiera producirle la armonía, la novedad, la originalidad, ó el atrevimiento de su conjunto.

Y ya que nos hemos propuesto hacernos eco de los juicios que nuestra exposicion ha producido, no callaremos lo que se ha dicho respecto de una falta, desgraciadamente comun á otras exposiciones catalanas, á saber: que enseñan poco, que edifican poco, que no concurren á formar el espíritu nacional, que no tienen fin levantado, que no sirven para popularizar los grandes personajes y los grandes hechos de nuestra patria, los recuerdos de nuestra fé y de nuestro poderío, los monumentos del país, las grandes bellezas de nuestra comarca, la originalidad de nuestras costumbres, la santidad de nuestro hogar doméstico, en una palabra, que es hora de pintar algo más que barrancos y callejones, y mendigos y modelas.

Esto expuesto, como resultado de nuestras leales y benévolas observaciones sobre la impresión causada á la mayoría de los visitantes, pasemos á decir cuatro palabras acerca de algunas de las obras expuestas.

Empecemos por una de las glorias del arte. D. Francisco Navarro posee un dibujo de su antiguo amigo y condiscípulo Fortuny, el cual representa un pasaje de la Divina Comedia del Dante, probablemente el encuentro de Virgilio y del poeta florentino con Francisca de Rimini y su desventurado amante, habiendo tenido la bondad de facilitarlo para sola exposicion. La Junta y los admiradores del pintor de Reus aprovecharon esta ocasion para rendir un tributo de respeto á la memoria de tan distinguido artista, enlutando el caballete en que dicho dibujo figuraba y depositando á sus piés una corona de siemprevivas. A decir verdad, la composicion expuesta es un mero ensayo que recuerda los primeros pasos de Fortuny en la senda del arte, y así se parece á sus últimas colosales creaciones, como el andar vacilante del niño se parece al paso resuelto, firme y seguro del adulto en la plenitud de sus fuerzas y de su vida.

D. Tomás Moragas, hijo de Gerona y tambien condiscípulo y amigo de Fortuny, en cuyo taller de Roma pintó por espacio de muchos años, ha expuesto varias obras, todas de sobresaliente mérito.

Se intitula una de ellas *Campiña romana del natural* y es sin duda una de las pinturas que más sorprende por la magia del dibujo y del colorido.

En primer término figura la hosteria de la *Via Appia*, edificio de aspecto tan raro como pintoresco y que ántes de ser meson, fué fortaleza y sepulcro. Al pié se vé una gran alberca en la que lavan unas mujeres vestidas con el bello traje de las campesinas romanas y se abrevan varios caballos, entre los cuales hay uno montado por el mayoral. El agua que mana del alberca forma un arroyuelo bordado de lindas flores, el cual atraviesan unas niñas llenas de verdad, de vida y de movimiento; una cerca rústica divide las pertenencias; al fondo se vé la *Via Appia* y en último término una cordillera de montañas que el ambiente aleja y que aparecen á muchas leguas de distancia; todo esto realzado por una luz espléndida y por un sol brillante, de suerte que el espectador adivina luego que la escena pasa en aquel divino país, en aquel *bel paese, che Appennin parte, e 'l Mar circonda, e l' Alpe*.

Es otro de los cuadros del Sr. Moragas *El Tiber*, asunto en el cual el pintor ha querido sorprender los efectos de luz del crepúsculo vespertino. Es imposible hallar un cielo más suave, más tranquilo, más verdadero, con una claridad expirante más dulce y más bella. En primer término aparece una garganta de montañas, ya medio sumidas en las tinieblas, entre las cuales penetra el histórico río; una barca cargada de leña, en la cual los tripulantes han encendido la lumbre para preparar la cena y cuya rojiza claridad los ilumina de una manera extraña, pero que hace contraste con la luz del fondo, son los únicos objetos que forman el asunto de este notable lienzo. Los visitantes lo han admirado, no ménos que á su compañero, dividiéndose las opiniones acerca de cuál de los dos decia más en favor del mérito y de los sólidos estudios del Sr. Moragas.

Una acuarela de grandes dimensiones es otra de las obras del mismo artista. Representa un patio de una casa de Andalucía con su columnata, su fuente, sus flores y su galería alta. En medio de él se halla reunida una familia que tiene un niño convaleciente, al que se procuran todas las distracciones. El niño aparece sentado en un sillón, rodeado de tres lindas damas, una de las cuales suspende la labor para acariciarle y la otra de pié sostiene un hermoso chiquillo. Un hombre le aparta una mesa llena de juguetes, para que pueda ver una monita vestida de moro que rige con una cuerda un saboyano que está tocando el organillo. A un lado hay un ama lindísima dando de mamar á un infante, mientras que se asoman por la galería superior una mujer, un niño y un gato en ademán de querer participar del espectáculo. El conjunto es delicado, la composición sentida, el color simpático y el dibujo irreprochable. Una de las cosas que más llaman la atención es la inmensa riqueza de los detalles. Ropas, muebles, azulejos, tiestos, maderamen, todo está estudiado con una prolijidad inaudita y con un rarísimo acierto. Una obra como la que nos ocupa es bastante para hacer á un tiempo la gloria de una exposición y la fama de un artista.

Felicitemos al Sr. Moragas por su triunfo y le animamos á seguir por tan noble senda, digan lo que quieran los que no comprenden la naturaleza del arte como él y opinan llevarle por más arriesgados senderos.

Otra de las acuarelas de dicho señor representa un moro vestido de turbante y albornoz en ademán de apuntar una espingarda.

El dibujo de la figura es valiente, el paisaje en medio del cual campea, original y bravío; fórmanlo un grupo de rocas, entre las cuales crecen los nopales y las espadañas: la entonación es caliente y recuerda perfectamente el sol y el terreno de Africa.

Tiene además el Sr. Moragas cuatro estudios que habrán de servirle en su día para pintar otros cuadros ó acuarelas. Hay entre ellos una parada de la guardia civil, dos momentos de una feria y un rico puesto de frutas que hace desear que el pintor se decida cuanto antes á desenvolverlo en mayores proporciones.

Este año le ha dado al Sr. Urgell por las lóbregas calles de algunos pueblos de la alta montaña. Dos tiene de Olot, una de Ripoll, una de Ribas y otra que podríamos llamar anónima. Gusta nuestro buen amigo de buscar la belleza y el buen efecto por medio de la parsimonia, y aun nos atreveríamos á decir, de la escasez y de la miseria de los detalles. Unos machones de granito negruzco, más ennegrecido aun por la acción de los siglos, unas puertas que se desvencijan, unas ventanas que se caen, unos aleros de tejado con las tejas rotas y los maderos carcomidos, hé aquí sus primeros términos; un fondo lejano, de tonos más claros, con efectos de sol, de niebla, de crepúsculo ó de noche, tal cual figurita abocetada, pero todo original, atrevido, singular, nuevo, revelando una gran iniciativa en el pintor y una decisión irrevocable de no seguir las huellas de nadie, tales son los cuadros del Sr. Urgell, acerca de los cuales tendrá la crítica materia para muchos y muy diversos escritos.

Por nuestra parte no podríamos negarle en justicia que entienda como nadie los más opuestos artificios de la luz, que busca las dificultades por el gusto de vencerlas, que sabe velarse de los contrastes y que logra casi siempre impresionar de una manera profunda.

*La publicación de la bula en un villorio de Cataluña* es un cuadro notable y tan original que dudamos haya otro que se le asemeje, no tanto por la novedad de la elección, como por el modo atrevido como su autor lo ha tratado. Otro tanto podríamos decir de *la Neblina en una calle de Ribas* y de *la Calle de San Pedro Mártir de Olot*.

Tiene también una *Caída de la tarde* sumamente notable, con un caserón negruzco y un cielo rosado y brillante, lleno de paz y de armonía, que recuerda algunos de los tonos de su lienzo premiado *La Oración de la tarde*.

Las demás obras expuestas del Sr. Urgell son estudios y bocetos, en todos los cuales se advierte desde luego el sello de su talento.

Dada la tendencia del Sr. Urgell á animar lo triste y á embellecer lo feo, nos atreveremos á calificar con una frase las tendencias de este aplaudido artista. Si Dios le hubiera hecho novelista, como le ha hecho pintor, habria como Víctor Hugo, buscado sus personajes en las últimas capas sociales, y desarrollado mejor que él el asunto de *Los Miserables*.

El Sr. Vayreda (D. Joaquin) tiene varios paisajes de diferentes dimensiones y entre ellos dos grandes que son otras de las obras que llaman más la atención del visitante. Dicho pintor posee una paleta de las más ricas en verdes y nadie como él sabe sorprender y presentar á la naturaleza con más amenidad y lozanía. Recuerda á los paisajistas del Norte, y cualquiera diria que ha tomado sus asuntos de las llanuras de Flandes, de las orillas del Rhin ó de los amenos valles de Suiza. Prados esplendidamente vestidos, arboledas rebosantes de savia, terrenos en que se adivina el agua brotando por do quier, cielos apacibles y tranquilos, á veces algo velados por las brumas que la evaporacion produce; he aquí la base de las creaciones pictóricas de este distinguido artista. Y es porque ha estudiado la naturaleza en nuestra misma provincia de Gerona, en cuya montaña hay paisajes tan bellos como en las comarcas de Europa más ricamente dotadas.

No obstante, con lo reducido de los elementos que elije, si bien produce belleza, armonía, calma y brillantez, no logra de igual modo la animación y el movimiento, que sólo se consigue con mayor número de notas, con más variedad de objetos, con alguno que otro contraste. Los paisajes del Sr. Vayreda resultan exuberantes en la vejetación, pero son más que solitarios, encantados. Si nos pudiéramos valer de un concepto musical para mejor explicar una idea pictórica, diríamos que con prados, árboles, aguas y cielos, el autor que nos ocupa sabe darnos magníficos cuartetos; pero que por este camino no llegará jamás á producir sinfonías grandiosas.

Por otra parte el Sr. Vayreda es también de los que detallan poco.

De todos modos tenemos suma complacencia en asegurar que sus cuadros han sido de los que más han llamado la atención, especialmente los de la *Hora del misterio* y *Flores y abrojos*, que



bastan por sí solos para formar á su autor una reputacion gloriosa.

El Sr. Masriera exhibió un lindísimo cuadro intitulado la *Pasera*. En una hondonada hay un humilde riachuelo; una dama se prepara á pasarlo, mientras que una campesina busca unas piedras que á propósito para que aquella pueda conseguir su objeto. El paisaje es reducido, pero agradable; el dibujo de la señora delicado y lleno de animacion; el color de la misma soberbio; recuerda las figuritas tan delicadamente tocadas de nuestro malogrado Zamacois. El todo tiene un tono de pintura sobre porcelana que no le perjudica, si se exceptua el cielo que ha sido pintado con cierta vacilacion y en el que se nota la huella de más de un arrepentimiento. Sentimos que este cuadro no haya sido vendido; pero creemos que esto no será óbice para que el Sr. Masriera siga honrando nuestras exposiciones, contribuyendo con la presentacion de sus obras magistrales al progreso de la educacion artistica de los pintores de esta capital y provincia.

D. Manuel Ferran tiene expuesto un cuadro que lleva el nombre de *La cosecha del emparrado*. Un caballero encaramado en una escalera corta los racimos de una parra, mientras que una señora sentada en el suelo, los recibe y deposita sobre un pañuelo ó servilleta. Ambos visten los bellos trajes del siglo pasado. La actitud de la primera de dichas figuras es difícil, pero bien dibujada; la segunda pierde un tanto en la comparacion. El emparrado y el fondo están bien tratados y el todo es armónico, rico de luz y de color. Esta obra ha tenido muchos admiradores entre las personas inteligentes que han visitado el Museo.

El Sr. Amell y Jordá ha brillado mucho más alto en anteriores exposiciones de esta capital. Este año sólo ha presentado dos cuadros uno intitulado *La nina* y otro *Estudio del natural*. El primero es de una composicion sentida, de color armónico, aunque un poco apagado; por lo demás sólo puede calificarse de boceto. El segundo es el interior de una cuadra, donde el autor ha estudiado una vaca con su ternera, en las cuales, por punto general, los inteligentes hallaban el defecto de estar poco modeladas.

El Sr. Ferrer tiene un *Corral* en el que se vé una campesina echando de comer á unas aves. La figura de aquella es buena, aunque no del todo acabada; éstas están bien dibujadas y tocadas y en su totalidad el cuadro perfectamente aceptable.

Tres lienzos presentó el Sr. Amado, *Los arbres joves*, *Sta. Mag-*

*dalena del Mont y Vallfogona.* El primero revela una intencion útil, hace sentir, cosa que se echa de ménos en tantos otros. La idea es comparar la enseñanza moral de la juventud, representada por unos niños que escuchan á un sacerdote, con el enderezamiento de un árbol tierno, en cuya tarea se ocupa un labriego que figura en segundo término. Dicho cuadro, sin embargo, resulta frío, convencional y en algunas cosas falso. El autor, con noble propósito, quiso darle un tinte de calma, de sencillez y de pureza; pero aquella gran masa de azul que forma el cielo le quita una parte del vigor que hubiera tenido con otra clase de fondo.

De los demás el uno tiene un efecto de sol entre las nubes y el otro un efecto de niebla, ámbos difíciles, tratados con detencion y conocimiento, pero un tanto faltos de transparencia.

El Sr. Berga se presenta algo desigual: ostenta paisajes y fondos bien elejidos, bien estudiados y tratados, figuras en las cuales ha sorprendido perfectamente el tipo local, interiores que tienen carácter, al paso que se advierte en algunas de sus obras una cierta precipitacion y el abuso de determinadas tintas, como las grises y las moradas. En *La Pastora*, el *Monte de Albera*, *La fiesta del barrio*, *La hora del sermon* y otros hay bellezas indubitables. Mejore, sin embargo, los cielos, dé un poco más de brillo al color, acabe más las carnes de las figuras, huya de la monotonía del colorido y le aseguramos que sostendrá el buen concepto con que ha sido generalmente juzgado.

El Sr. Urgellés mandó dos arboledas en invierno, sencillas en la ejecucion, pero difíciles en el efecto. Si un poco de agua, unos troncos deshojados y un cielo amortiguado pudieran dar materia para pintar una obra bella, los cuadros del Sr. Urgellés habrian logrado esta casi paradoja; pero hay milagros en los que se estrellará siempre el talento.

*La plaza de S. Baudilio del Llobregat* del mismo autor, produce una impresion más agradable y tiene algunos detalles buenos.

El Sr. Navarro presentó una coleccion de retratos, algunos de ellos de notable parecido, bien modelados, jugosos y con delicadeza de tintas. El del niño del Sr. Ridaura es sin duda de los que producen mejor efecto. Felicitamos á tan laborioso artista y le auguramos buen resultado en esta especialidad.

Su cuadro de *Júpiter y Leda* no titubeamos en calificarle de ensayo superior á sus fuerzas. La Leda es una mujer andaluza, valenciana ó italiana, digna no más de inspirar un amor de tejas aba-

jo; no es una Leda griega, ideal, capaz de sacar de quicio no sólo á un dios, sino al mismo padre de los dioses.

*Un patio. ó entrada de una calle de Barcelona* y varias marinas con efectos de noche presentó el Sr. Albi, no destituidos de dificultades vencidas y de evidentes bellezas.

Los Sres. Arzave y Masó han hecho sus primeras armas, el primero con dos cuadros y el segundo con once, dejando muy atrás á otros artistas que hace muchos años que pintan. Al primero por su conciencia y escrupulosidad y al segundo por su facilidad y soltura en el manejo de los pinceles, les pronosticamos un brillante porvenir si estudian con el celo y la fé con que lo han hecho hasta ahora.

El Sr. Garcia tiene magníficas acuarelas arquitectónicas, entre ellas la *Puerta del vino de la Alhambra* y otra de gusto pompeyano, notables en sumo grado.

El Sr. Gelabert expuso varios dibujos y alguna acuarela. Es notable, entre los primeros, el de las ruinas de la Torre Gironella, tratado con grandiosidad en el conjunto y escrupulosidad en los detalles. También tiene algun retrato al lápiz de bastante parecido.

El Sr. Viñas llamó la atención de los visitantes con una instalación de láminas de numismática dibujadas por él y grabadas por Schlatter, las cuales forman parte de una monografía sobre las monedas de las colonias griegas de esta provincia, escrita por el Sr. Pujol y Camps. Hay primor y delicadeza en el dibujo, exactitud y sabor antiguo en los tipos y es trabajo que dice tanto en favor del dibujante, como en elogio del arqueólogo.

El Sr. Sureda presentó dos dibujos arquitectónicos; una exacta y delicada copia de la fachada y planta del Real Museo de Pinturas de Madrid, y un croquis de la portada del Real monasterio de Ripoll, éste último con la cooperacion del Sr. Berga, ámbos de mérito indisputable.

Otros cuadros, acuarelas y dibujos figuran en la exposicion, de los que sentimos no poder decir algo. A todos los expositores anima á continuar por la senda que han emprendido la humilde REVISTA DE GERONA, á todos dá las gracias en nombre del agradecido pueblo de esta capital y su provincia, especialmente á las señoritas aficionadas que aumentan de número de año en año y que vienen á lucir sus nobles y costosos adelantos en el glorioso palenque de nuestra Exposicion de Bellas Artes.

JOSÈ AMETLLER.



## EL CONDESTABLE DE PORTUGAL, REY INTRUSO DE CATALUÑA.

(Conclusion.)

**D**EBIENDO partir para Nápoles el Dr. Juan Dalmau, canónigo de la Seo de Barcelona, dióle el rey varias instrucciones y encargos, siendo de notar en este *Memorial* los siguientes párrafos:

«Primo vol lo dit senyor quatre parells de cubertes de miya grandesa ó talla. Les unes de les quals sien pintades de brochat e en cascuna peça sia pintat un oricorn ab una bordadura o portapisa de letres gotiques que diguen: *Dominus michi adjutor et non timebo quod faciat michi homo*. Laltre parell de les dites cubertes sien pintades de carmi sobre argent ab sengles creus de Sanct Jordi ab cada peça ab la mateixa bordadura de letres gotiques de *Dominus michi adjutor* etc. Lo tercer parell sien de blau e tres coronas dor a triangle posades en cada peça ab la mateixa bordadura o cortapisa de letres gothiques de les altres e de semblants paraules. Item altre parell de cubertes pintades de vert e en cada peça un leo derrochant en la forma que la mustela lo mata entrant li per lo nas mostrant se la mustela.» (1)

A este tenor podríamos citar innumerables documentos que hemos tenido ocasion de leer, adquiriendo con su exámen un profundo convencimiento de la incansable actividad y el buen gusto de tan esclarecido príncipe.

Para no cansar la atencion de nuestros lectores, daremos por terminado este punto, limitándonos á manifestar por via de conclusion que, el 12 de marzo de 1466, mandaba escribir «A Pere Dezpla sobre lo fet del collar del princep de Sancta recordacio e

(1) *Id.*, R. *id.*, fol. 136.

si exira al encant quey diga de part del Senyor Rey menys dos mil lliures del preu dels censals per que sta penyora e si algu hi dira altres mil mes avant e no pus.» (1)

*Sic transit gloria mundi.* ¡A los encantos el collar del príncipe de Viana!

Entre tanto no descuidaba D. Pedro las alianzas que podian contribuir á fortalecerle en ese mal afirmado solio, en donde forzosamente debia considerarse muy inseguro. Así leemos en el *Dietario* de la Generalidad que, el día 30 de marzo de 1466, se embarcaban en dos naves, una castellana y otra portuguesa--sin duda por la mayor indemnidad que en tales tiempos ofrecian los pabellones extranjeros--los magníficos mossen Juan de Silva, portugués y el Dr. Juan Andreu, mensajeros enviados por D. Pedro al rey de Inglaterra para conferenciar acerca del matrimonio que se trataba de concertar entre aquel y la hermana del monarca británico. Por no pecar de prolijos nos abstenemos de citar aquí los documentos que hemos leído y copiado, relativos á la compra de la sortija que D. Pedro queria enviar en esta ocasion á su ilustre novia. (2)

Fué aquel un período agitado y turbulento por demás; un período de transición, cuyo verdadero carácter desconocieron sin duda muchos de los personajes que en él figuraron en primera línea, pues acontece en política que la bruma de los tiempos hace como las nubes en las tardes de estío el oficio del lente, mostrando los objetos situados á larga distancia en su verdadero aspecto y concentrando los rayos de luz en los puntos más dignos de observación por su trascendental importancia. D. Pedro, cercado de luchas y dificultades de todo género, manifestó la actividad y la ilustración poco comunes de un ánimo sobresaliente; pero entre los muchísimos documentos de la época que hemos estudiado, ninguno supimos encontrar que nos permita atribuir al condestable un perfecto conocimiento del gravísimo problema social planteado en aquellos críticos momentos y cuya definitiva resolución estaba reservada á las cortes españolas de 1811, 1823 y 1837.

Juan II y su esposa Doña Juana supieron explotar el descontento de los siervos de remensa para combatir con su ayuda el poder y el prestigio de la aristocracia feudal de Cataluña y preparar la

(1) *Id.*, R. 22 *id.*, fol. 193.

(2) *Id.*, R. 27 *id.*, fols. 65 vto. y 66.

centralización monárquica y la fusión de los reinos españoles bajo el cetro de su inmediato sucesor D. Fernando el Católico; pero el rey intruso se contentó en esta parte con recomendar la puntual observancia de la concordia propuesta por la Diputación á los señores y á los siervos de la gleba: débil paliativo para precaver y remediar tan temibles inconvenientes. Por el *Dietario* de la Generalidad sabemos que el 30 de abril de 1466 salían del puerto de Barcelona cuatro naves armadas, dos bergantines, una galeota y nueve leños grandes cargados de trigo, con mil combatientes, al mando de Pedro Juan Ferrer, ciudadano de dicha capital. Iba esa pequeña armada á socorrer á la ciudad de Tortosa, á la cual tenía puesto riguroso cerco el rey D. Juan hacía mucho tiempo y á auxiliar á la villa de Mahon, asediada igualmente por los mallorquines del bando de este monarca y por los vecinos de Ciutadilla «que tenían á los mahoneses grande ojeriza.» La corte de Barcelona no vió seguramente en este episodio sino otro de los muchos incidentes á que daba lugar la guerra civil en la Corona aragonesa. Y sin embargo, en aquellas hermosas islas que el brazo heroico de Jaime I había conquistado á los sarracenos y la suavidad incomparable del clima embelleció con todas las galas de la espléndida naturaleza, bullían también las pasiones encendidas y atizadas por la injusticia social, que en todas las naciones ha sido la gran mancha de la Edad Media.

Prescindiendo de esta cuestión, que no podríamos tratar sin que adquiriesen estos apuntes exageradas proporciones, cúmplesnos manifestar que, á nuestro sentir, fué muy pasajero el entusiasmo de los pueblos, cansados sin duda de los inmensos sacrificios que les costaba la guerra y de los cuales no esperaban sacar ningún provecho. Si al estallar la revolución en tiempo del príncipe de Viana fué esta verdaderamente popular, más adelante tuvo el movimiento un carácter esencialmente aristocrático y se alimentó en gran parte con elementos extranjeros. Para que no se crea que una opinión formulada *á priori* ó una lamentable obcecación nos inspiran este juicio, sometemos al de nuestros lectores los siguientes documentos:

«Lo Rey etc. Reebem vostra letra de xiiij de Juny per la qual nos avisau de alguns que vers aqueixes parts serien passats e dubtau passant los que son á la força de Gerona de vostres messes axi volrien vos soccorreguessem de CL cavalls. Diem vos al primer que si los adversaris de aci partiran com speram ells no pararan fins en Urgell que altres cuytes tenen que de fer á vosaltres tales. De de-

manar CL rocins som en admiracio los demaneu com vosaltres fins ara en la subvencio que per tota Cathalunya en sustentacio de la guerra e de la patria cavalls se paga no haiu volgut contribuir. Ultra la inhumanitat que en aço usau apartant vos del que tota la terra fa e sens lo qual vostra empresa no pot passar avant com la terra de son erari no tinga ni nos del nostre haveu nos proclamat ensemps ab los altres e nos de la fi del mon é lexant nostre repos som venguts e mesa la anima e la sustancia que teniem por tots vosaltres e stau vos mirant quins fara la despesa. Nous havem fallit en specialitat e volent fer ley per vosaltres mateixos dexau nos encorrer tenim la gent pobra e desfeta. Veiau com podem ni cavalcar ni trametreus gent. Aquets de aquesta provincia fan lo possible e si fossem stat de vosaltres subvengut hagerem bastat a altres coses en aquest mig temps e com volrem forsa no porem si les gents de França Borgunya Castella Portugal e altres parts sentissen nos haguessem lo nirvi de la guerra que es lo diner tot hom nos vendria apres e prest se deffiniria ab Deu aquesta questio e serieu fora de treballs. Mas axi maldarem e si miraculosament no se fa sera la cosa e lo dan durable: perqueus pregam com á bons e feels vassalls e verdaders cathalans e encara requerim vos adopteu als pagaments de aquesta subvencio e feta massa de diners se fara massa de gent e sera satisfet al desig de tots e ab Deu se aconseguira lo benaventurat repos en lo qual cascu aconseguirá la condigna retribucio. Dada en la vila de Palamos á xxv dies de Juny del Any MCCCCLXV † Rex Petrus—*Als feels nres. los consellers de la nra. Ciutat de Vich.*» (1)

Para que nuestros lectores pudiesen formarse una idea de las congojas y sinsabores que debió experimentar D Pedro en su breve reinado, bastaríanos manifestar que este documento que para muestra hemos transcrito, no es más que uno de los muchos que á este tenor hubo de dirigir á varias universidades y particulares, afeándoles su indolencia y egoismo. Sin embargo, no podemos considerarnos excusados de reproducir las comunicaciones que con este motivo dirigió, no ya á determinadas localidades y personas, sino á todo el Principado de Cataluña, empezando por la que escribió de Vich á los Diputado y concejo que lo representaban y á los concellers de Barcelona el 6 de marzo de 1466, y que dice de esta manera:

«Lo Rey. Venerable amats Consellers e feels nostres. Si he a moltes maneres de gents e a tots nostres bons e affectats vassalls e tal es nostra credulitat de esser cosa manifesta e ben vulgada que la penuria e poquedat de pecunies e aquelles mateixes dispensades en temps no oportu e ales hores no aprofitables e en tals que los Cavallers mes que aquelles ne tenien despeses ultra les armes empenyorades e alienades e per la necessitat dispensades nos han continuament soltes nostres victories e empreses o pur differits nostres conceptes e conduides les exencions a termens no sperats e tals que de les coses proposades per nostra

(1) Id., R. 22 id. fól. 110 vto.

honor e servey e benefici da la terra pogues o negunes voltes havem pogut usar. De qui sia la culpa los qui viuen e seran sens passio ho comprenen. Pur no es nostra que tota hora apres per vosaltres demanat haguem mes peu en terra prompte nostra persona offerita havem e dels perills nons som apartats. Los soccorsi de Cervera en lo Capcorral de Leyda e apres los altres de Cervera faran fe de nostra sana intencio orde conduccio de gents ab persuasions dispensacio de nostres bens e paraules. E darrerament per lo fet de Campredon lo qual per manchament de diners sta ara en punt de perdicio e reduir aquelles muntanyes lexam la industria de ajustar la gent mas de nostres propries pecunies e que per altres nostres emponents necessitats que en la guerra occorren teniem dedicades prestam iij M. florins sens los quals ni aquell negoei se fora fet ni aquelles muntanyes foren en nostra dicio com ara son paves e mur a tot aquest pais e fins aqui e della propri fonch per nos proveit e a vosaltres scrit per sustentacio de nostres gents fossem de diners subvengut al que les orelles de vosaltres e a tantes paraules e letres poch atnent a les congoixoses nostres necessitats havem trobades tanquades: Sols de aqui nos son trameses en aquest temps que son Cinch meses passats CC liures *bella paga e gracios confort pera tants malalts e de tal malaltia com es necessitat e fam.* Les quals CC liures ajustades ab tot quant de Manresa de aquesta ciutat e de alguns lochs e coses ia perdudes havem replegat e extorquit no passa molt mes de Mil liures ab lo qual e ab lo que teniem de nostra sustancia e per nostre plat havem hagut a sostenir les gents que ab nostra persona e stat son stats los qui eren a Campredon e en Manresa e per aquestes muntanyes en dar los sols part de la miserable vida mas no que de lurs posades e les armes don eren empenyorades los poguessem sublevar per fer los cavalcar e adoperar los en coses de nostre servey e benefici de la terra e nons ha paregut poch prohibir los de robar e pendres lo de nostres subdits impellint los a aço la fam. Don se es seguit qui ne pera la correguda feta en Lobregat si be la haguessem sabuda ab temps ni al soccors dels bons en forsa personalment foren anat o trames de nostres gents ni en altres parts prou necessaries ni en fer cosa alguna de be havem pogut cavalcar ni traure la gent ni som en punt poder cavalcar ni exir de aci ans nos porien los enemichs facilment venir aci correr e trobar les dites necessitats causants. E lo que pijor es a mossen Gil de Tayde qui tenia Quaranta o Cinquanta cavalls en Manresa lo han lexat los xx e a Ferrando de Silva de altrestants lin manquen gran part quals passats als enemichs quals qui com a desesperats qui van cerquant algun guany destrossats quals apartats ça e lla quals los cavalls de flaqueza perduts e axi exinanits e morts tenim perduda gran part de la gent. Lo qual *vosaltres tots* vos stau mirant poch cogitant nostres treballs congoixes perills perdues e inconvenients. Los quals si per vosaltres era en aço ab ulls de la pensa e directament mirat les coses irien altrament. Stam molt admirat e no sabem on sta la culpa mas sabem be que no es general. Veem tals camins tirar a perdicio si no hi es provehit. E que aprofita lo diner ques dona quant es despes e lo Cavaller al hostal no sols lo fa menjat mas les armes que te en penyora no pot ab aquell be cobrar: lo cavall aflaquit e exinanit e no pot exir ni cavalcar e sobreve lo deute per lo seguent temps e axi de mal en pijor la cosa va caminant. E ara que de aci per fer algun be enteniem exir e en lo fet de Tortosa proveir la quantitat que aqui presta e vos deteniu la qual aci trametre se deu e era proveit per que aquella sia meniada ans que venguda sia. E cert aquella no volem per convertir en nostres usos mas per fer lo be uni-



versal. Don tenint lo ventrell ple de totes aquestes coses *quens cremen la sanch e nos poden ia per nos digerir* e que aporten dans sens mesura e perills emponents les vos notificam perqueus sia manifest. E ques vol en contrari fos dit compregau no es nostra la culpa mas dels qui tal orde donen no occorren ne obviant a les necessitats. Encarregant e encantant vos a tots en general e a cascu en particular hi vullau altrament de vuy avant proveir lo que sino fareu Deu a qui no es res amagat a vosaltres e lo mon invocam en testimoni faent fe de nostra excusacio. Ne penseu nos volem administrar aquestes pecunies quis vol las administre pus vinguen tantost ab persona que las administre a nostra ordinacio. Car lo quens es stat trames *es poch mal e tard* e nons claman ne may nos som clamats del donatiu mas de la manera del donar aquell de les quals coses e altres faents al fet per parlar e conferir ab vosaltres tramettem de nos plenament informats los amats Consellers nostres en Francesch Ramis batle general de Catalunya e Ferrando Yanyes loctinent de nostre Tresorer. Pregam e encarregam vos dant los indubia fe vullau metre en execucio lo que per ells vos sera dit havent a memoria lo que per los stats de cascu de vosaltres hi va e per lo nostre stat e servey.—Dada en la Ciutat de Vich á vj dies de Març del Any Mil CCCCLXvJ—Post datam. Nous parega molt que aqueixa Ciutat haia a socorrer e subvenir en moltes parts per esser cap e mare de aquest principat. Car axi Roma com era Cap e emperadriu de tot lo mon li convenia socorrer á diverses e infinides parts del mon en les necessitats e totes les potencies del mon prenien de aquella Consell: pero com se vulla sia nos de vosaltres no volem sino lo possible. Dada *ut supra.* † Rex Petrus.» (1)

¡Cuán magistralmente describe esa sencilla epístola el sombrío cuadro de la situación en que se hallaba por aquel tiempo el Principado! La escasez de fondos que no permitía llevar á buen término las operaciones militares más felizmente iniciadas y obligaba á los soldados á desertar de las filas ó á empeñar las armas para proveer á su diario sustento; la falta de iniciativa y de actividad que habia hecho crónico aquel mal irreparable; la tibieza de las corporaciones, indicio elocuente del general cansancio; la indignación del monarca que veía comprometida su honra en aquella contienda en la cual se comprometió de seguro con harta ligereza; sus protestas ante Dios y los hombres de que él era inocente de los males que de todo ello pudiesen resultar, arrojan vivísima luz sobre los acontecimientos de la época, ayudándonos á comprender las causas de la rápida decadencia del partido revolucionario, cuyo vigor tan imponente parece á primera vista. Y ya que de costumbres tratamos ¿cómo hemos de calificar á esos militares que empeñaban las armas y á esos prestamistas que las admitían en prenda!

Mas para que nuestros lectores acaben de formarse una idea de tan triste situación, vamos á copiar la carta que aquel mismo año escribió el rey sobre el mismo asunto al obispo de Vich.

(1) *Id.*, R. 26 *id.*, fól. 52 vto.

«Lo Rey. Venerable pare en Christ amat Conceller e Cancellor nostre. Hoyt havem nostre prothonotari sobre algunes coses per vos a ell referides de culpes a nos dades per alguns les quals encara que certament per la maior part sien falses pero ab pacientia les passam sabent que aquests son los guardos de aquest mon. Mas venint a purgar part de aquelles e donar raho de nos lo que abans haguerm fet si pus tost nos fossen referides no curant de ficcions mas solament de la mera veritat la qual tots temps havem presa per nostra tutissima muralla vos diem que Deu sab que ja mes havem scupit alguna manera de Cathalans ans aquells havem abraçats ab tota affectio faent los gracies de heretats viles castells cavalls diners e armes e de tots officis utils encara de alguns de fiança james apartant los de nostre costat sino tant com ells han volgut e quant se apartaven a nos desplaia. Remetent moltes voltes morts e altres punicions que dignament poriem fer faent los honor e rahanant e defensant tots temps en secret e en publich lur virtut opinio e naturalesa. E si als Cathalans no havem fetes algunes minimas particulars gracies tant com als strangers *aço es porque la gent de guerra no es tanta de aquells com dels altres* ne son tan continuus en nostre servey. Creem nos que aquestes coses per Deu sien permeses e nos mereixem mes a ell ma no pas als Cathalans per los quals havem mesa la nostra anima e lexat repos per treball seguretat per perill e plaer per continues ansies e congoixes. Ab tot que ho havem per be esmerçat quesvulla que se sdevenga pus a nostre Senyor plau e ho fem per la gent de nostra naturalesa. Que sia dit que nos no partim be nostres sustancies e ço que Deu nos dona ab nostres servidors e vassalls. Creem nos que qui no ha res poch pot donar. Vos sabeu quines rendes e quins serveys de pecunies nos son fets e tenim que tot no bastaria al stat de un pobre Comte. Ab tot aço per merce de Deu si be ereu informats trobarieu que nos havem donat tant e mes que si en prosperitat fossem Senyor de aquest principat no perdonant al patrimoni real, ni argent ni joyells que servia a nostra persona aquells qui aprofitar podian ni alguna altra manera de donatiu. E es ver que exceptant draps de ras alguns pochos joyells de pedres que vuy no han valua tot lo als que portat haveu ab nos en nostra venguda e que apres es vengut a mans nostres *es quasi guastat e despes menjant en stany e vestint cuyro e sustani e drap de poqua valua no tenint alguna aiuda de la terra no sols com a Rey mas com a Capita*. Car al Comte de Pallars essent Capita sabem be li donaveu certa cosa stant e deportant se en Barchinona mes que no havem nos fet. Car tots temps encara en Barcelona e stant mal disposta nostra persona havem entes en la guerra quant a nos era possible en tractes en embaxades e en coses utils: los quals si no aprofiten no havem culpa basta que ensaiam tota cosa quens sembla esser bona e util per aquesta patria. E per la indisposicio de nostra persona no mereixem culpa alguna no podent deliberar ni fer algunes faenes e fets. Car nunca havem stalviada nostra persona de metre la en perills e treballs e en ansies contrastant moltes voltes los de nostre Concell veent nos lo poch orde e encara sguard que nostres gents havien a nostres Capitans e que sens nos la utilitat fora poqua. Lo que agram a Deu que algunes coses ques son fetes e reparades totes o la maior part *ell les ha fetes ab miya de nostra persona*. Les composicions particulars que havem fetes son passades ab miya de nostre Concell e encara disminuint per la maior part del que nostre Concell determenava. E aquelles que no son passades per concell foren fetes ab contentacio de la part segons lo antich costum de aquesta patria. Dels tals e subvencions no som stats pas introduidor ni ho volguerm mas

veem la extrema necessitat ho havem permes moderant pero en algunes Ciutats e lochs en tal manera que a on los Deputats lur Concell e tots los altres aquí pertanyia tathaven CC e CCC lliures nos ho havem reduit a Sexanta e axi als altres la mitat e mes havem abaixat e encara a alguns lochs que paguen en Barchinona havem scrit e dit als Diputats quels baxasen e quels fessen algun comport. Dels officis Deu ne sia loat no havem pres un flori ne axi poch de beneficis de la iusticia referim a ell gracies que james per diners no som stat corromput. Si la cupidicia o avaricia en nos haguessen part aquestes coses pus amigues serien de nos. Les Capitanies sola la raho nos mou de donar les e no pas altra affectio e be podem errar en la electio. Car Deus sab e coneix les entramenes dels homens mas no pas per cupidicia ni per altra passio sols nostre servey e lo interes de la patria miram. Dels Cathalans tots temps havem fiat e fiam no obstant que alguns dells axi propinchs com altres nobles e innobles han fetes contra nostre stat algunes coses leges sens alguna causa justa e honesta. Pero be sabem que entre los bons ne ha de mals. Ne per lo que aquells fan cessam fiar dels altres qui tenim per bons. E encara tenim en lochs de prou fiança Cathalans per Capitans officials en torn nostra persona. Dels altres que de nos se son apartats havem desplaer los quals certament mes la occurrencia del temps e la manéra de lur passada vida los ha lunyats que nostres maneres. E be hauriem plaher que ells nos servissen ab la mitat menys que fan los strangers segons vos dieu farien e encara ab alguna part mes. E per dir la veritat certament ab allo que donam als strangers nos seriem contents de aquells qui son aptes. Car nos no venim per poblár aquesta terra de novella gent e sabem be que no podem viure sens la natural e encara nons oblidam esser Cathala nins tenim per menyspreat de esser ho. Veritat es que alguns Cathalans ab tot lo sou e encara ab algunes altres gracies quels havem fetes no han volgut aturar en nostre servey sens fer diferencia dells als altres strangers ab tot que sabien los strangers no tenir tanta manera de viure n de sostenir se. Creem aquells ho fahien no per manchament de fidelitat e de bona voluntat que a nos tenguessen mas *perque eran mes acostumats de star en Ciutat que star ab nos o ab semblants on moltes voltes cove sostenir treball e latzeria*. De no prosseguir la guerra e no dar en aquella deguts remeys de aço Deu qui es coneixedor de les coses sab que nos fem lo degut e lo possible en gran part. Pero es axi qua la guerra nos pot sostenir sens gent e sens diners. Los de aqueixa Ciutat e dels lochs circunvehins encara quels haiam demanats diverses vegades pero nols havem hauts sino poch mal e tard. *De altres lochs no ha manera de traure diners pera la terça part del que menjam*. La gent sens los diners no sols no se augmenta ni se soste mas se disminueix del tot. Axi que verament podem dir que per miracle nos e nostra gent e los fets de la guerra se son sostenguts apres de nostra venguda. Car contra gent en guerra sabuda mes poderosa en cavalls e encara en diners e tres o quatre vegades al doble parlant dels homens de cavall en maior quantitat sostenir se ab tantes dilacions e a tants desordes e inutills perfidies *sens james voler exir sino molt per força a fer lo degut*. Aço mes es obra miraculosa que humana. Veent aço nos havem stretes algunes universitats e lochs qui paguen la subvencio no oblidant james lurs necessitats. Certament si havem usat de alguna rigor en aço mes es demòstracio que fets per venir a bo e degut fi. E no creem aço no sia degut ne usitat. E haiam per cert que nos no volriem si possible fos pendre offici de Alguatzir o executor. Si nos som malalt si la gent nostra sta empenyorada si pera les coses de la guerra mil impe-

diments tantost nos son fets e altres tants dilacions en trametre diners nos son dades *quina culpa havem de no fer se la guerra utilment e de les coses anar en diminucio e nostre stat star abatut*. Nos ho dexam tot á Deu al qual demanam perdo del que mancha per nos e volem si res havem fet de bo a ell sien dades les laors. En ell sol speram qui es bo e verdader coneixedor e retribuitor. A ell mes que la present letra en nostra defensio donam. Pero fem vos cert que moltes coses ommettem per no esser larch e lo que açi scrivim ab verdaderes probes ho fariem manifest. E si totes les rahons que fan per nos particularment fossen hoydes speram en Deu seriem haut per scusat e sens culpa e les coses ques dien de nos esser falsament referides e ab malicia lo qual tot perdonam e ho leixam a Deu. Car per ventura redundaran en nostre be axi com ho ha dit lo servidor de Deu David a les paraules per Semeu en opprobri dell referides.—Dada en la Ciutat de Vich á xiiij de Març Mil CCCC Sexanta sis. REX PETRUS.—Be trobarem plaer aquests tals que mal parlen doñau per resposta encara que be sabem que vostra bona discreció sabra millor donar la de ma mia.—Al Venerable pare en Christ amat Conseller e Canseller nostre C. bisbe de Vich.» (1)

¡Pobre rey! cuando perdida la paciencia soltaba la rienda á su indignacion, la delicadeza excesiva de su carácter le obligaba á dar explicaciones de su conducta pública y privada para sincerarse de las más groseras calumnias. ¡Qué corona de espinas la que ofrecieron los sublevados á ese príncipe desventurado! No tememos equivocarnos al decir que en esas cartas resplandece la enérgica sinceridad del hombre de bien que en esta aventura perdió la salud, el prestigio y hasta la honra, en concepto de algunos historiadores que con inicua ligereza le juzgaron.

A nuestro sentir, aquella situacion nació vivificada por el entusiasmo y concluyó por obra del desengaño; pero nadie lo sufrió tan rudo y cruel como el monarca. Esas comunicaciones las fechaba el rey en marzo de 1466. Con data del domingo 29 de junio del mismo año encontramos en el *Dietario* de la Generalidad las siguientes líneas: «Aquest die entre V e sis hores passat mig jorn lo Sr. Rey en pere quart passa desta present vida. E morí en la vila de Granollers de etiquesa. E lo seu cors jau en la sglesia de Sta. Maria de la mar de Barchinona.»

No conocemos nada más triste que ese cruel laconismo. Ni una lágrima para el justo, ni un elogio para el caballero sin tacha, ni el sacramental R. I. P. para el cristiano. Diríase que los caudillos de la revuelta no consideraban haber perdido un buen monarca, sino un insoportable pedagogo, cuyo austeridad y cuyos incesan-

(1) *Id.*, R. 26 *id.*, fòls, 55 y siguientes.—V. tambien la carta que dirigió el rey á los procuradores de Tortosa el 31 de mayo de aquel año, continuada en el R. 27 *id.* fól. 96 vto.

tes reproches les inspiraban más antipatía que veneración y afecto.

Segun el *Dietario* el Condestable murió de consunción, fenómeno que, como es sabido, suele acompañar á todas las enfermedades orgánicas y particularmente á la tisis, de la cual es uno de los síntomas principales. Zurita dice: «De Vic se passó á Manresa, y allí se vino despues acercando á Barcelona, incierto, y desconfiado de todo socorro, y Consejo, y estando en la villa de Granolles, adoleció de una muy grave enfermedad, y túvose por muy cierto *que le fueron dadas yervas.....*» Lo mismo se propaló á la muerte del príncipe de Viana, lo que no es de extrañar, pues el crimen de envenenamiento era frecuente en aquella época; más nosotros no podemos negarnos á admitir que falleciese el condestable de una enfermedad crónica, despues de haber visto que mucho ántes de su muerte ya se quejaba constantemente del mal estado de su salud. Las yervas que le dieron fuè el cáliz de amargura que tuvo que apurar en los breves dias que le cupo la honra de ocupar el sòlio de Jaime *el Conquistador* y Pedro *el Ceremonioso*. Tal es al ménos nuestra opinion, de cuya exactitud podrán juzgar nuestros lectores con los datos que dejamos apuntados en este estudio analítico, en el cual creemos dejar probado que fuè Don Pedro de Portugal príncipe en todos conceptos ilustre y digno de suerte más venturosa.

JOSÉ COROLEU É INGLADA.

## A MI AMIGA R. M. DE C.

---

¿Dó voy? ¿Qué es lo que quiero?—¿Qué ideas hoy me inspiran?  
Preguntas y no puedo-satisfacer tu afan:

Yo soy cuál esas nubes-que por el éter giran,  
¡Pregúntales qué quieren!—¡Pregúntales dó van!

Prendidas en los vientos,-del viento son esclavas,  
Que sus caprichos locos-no pueden resistir,  
Y ya se arrastren lentas-ó ya se empujen bravas,  
En lágrimas deshechas-prepàranse á morir.

Son negras en la noche,-rosadas en la aurora  
Si en el celeste velo-ostenta su arrebol;  
Son blancas cual la nieve-si Febo las colora,  
Y pardas, cenicientas,-al ocultar el sol.

Son átomos perdidos-que siguen su camino,  
Son gotas de la nada-que en el azul están,  
Son hijas del acaso-que cumplen su destino.....  
¡Pregúntales qué quieren!—¡Pregúntales dó van!

Yo soy el ave de trino suave,  
De blando acento, de voz sonora,  
Que sin oyentes ó canta ó llora;

Yo soy la lira,  
Segun la pulsan, dulce suspira  
Sónes dolientes como un lamento  
O alegres notas esparce al viento.  
Tórtola triste de la enramada  
Que queda sola y abandonada,  
Suelto la cuerda del sentimiento.

Eco sonoro de blando arrullo,  
Voy repitiendo todo murmullo

Tímido, leve,  
Que el alma hirió,  
Y raudo y breve,

Desconocido,  
Tan sólo dura, vago y perdido,  
Lo que el sonido  
Que le engendró.  
Yo nada espero, yo nada ansío,  
Tan sólo. inerte, voy de la suerte  
Entre los brazos,  
Sin albedrío  
Preso en sus lazos.  
Mis ilusiones gotas parecen  
Que de rocío  
En el inmenso tul del vacío  
Hallan la vida; mas enseguida  
Ruedan al mundo desde el azul,  
Y brillantadas,  
Pues las colora luz de la aurora,  
En corto espacio son devoradas  
Y evaporadas  
Vuelven al tul.  
Es mi talento luz fementida,  
Fosforescencia de inútil vida,  
Es fuego fátuo siempre inconstante  
Que en su incesante  
Vacilacion,  
Aumenta, oscila, se apaga, crece,  
Brilla, vacila, vaga, perece,  
Irrádia, tiembla, luce y se mece  
Sobre el cadáver del corazón.  
Y así soy ave que, avergonzada,  
Lanza sus notas en la enramada;  
Tórtola triste que apenas osa  
Turbe la calma su voz llorosa;  
Eco perdido que, indiferente,  
A todo ruido suena igualmente;  
Cuerda de lira que armoniosa,  
Que quejumbrosa,  
Notas suspira;  
Segun la pulsán, segun la impulsan,  
Vá respondiendo á todo intento;  
Mas su sonido  
Ronco, violento como un rugido,  
Blando, doliente como un lamento,  
Trémulo, amante, cual dulce beso;  
Dura un instante  
Grato al oído:  
Vuelve, sé aleja,  
Mil vueltas da.  
Despues bosqueja, desvanecido,

Aun las notas de que ha nacido,  
Y al fin, exhausta, su voz cansada  
    Vuelve á la nada  
    De que ha salido  
Y en un susurro débil se va.

MANUEL MATA Y MANEJA.

NARDO Y PERLAS.

(A. T.....)

—

Ese nardo fragante que en tu pecho  
entre cajas oscila al palpitar,  
sobre la rica alfombra, abandonado,  
    mañana pisarás.

Esas perlas costosas que se mecen  
en tu atrevido escote divinal,  
en aromoso y cincelado estuche,  
    mañana guardarás.

Ese amor puro, temeroso, triste,  
que á tu alma bella enamorando va,  
envuelto en un bostezo, de tu pecho  
    mañana arrojarás.

Esa intensa pasión que tus arterias  
hace bullir con su calor letal,  
Dentro tu níveo palpitante seno  
    mañana encerrarás.

JOSÈ VANCELLS.

*Madrid 18 de Febrero de 1878.*



## CERTÁMEN

DE LA ASOCIACION LITERARIA DE GERONA.

---

**P**OR séptima vez hemos podido regocijarnos saboreando los sazonados frutos de una institucion que nació modesta, y cuyo desarrollo es hoy no obstante vigoroso; por séptima vez hemos presenciado la fiesta anual que, con los atavíos de una verdadera solemnidad y con gran contentamiento de gerundenses y forasteros, celebra en el espacioso teatro de nuestra ciudad, en la época de las férias, la *Asociacion literaria* de que es órgano esta *Revista*.

Por causas independientes de la voluntad de la Junta Directiva y que no es de esta ocasion explicar, no pudo tener lugar la fiesta de nuestras letras en domingo, como habia venido haciéndose casi en todos los años anteriores; á pesar de lo cual, el lunes cuatro de este mes, en que se celebró, estuvo nuestro coliseo lleno y deslumbrante. Las Autoridades y Corporaciones la honraron con su presencia; todos los que cultivan ó sienten amor por la literatura acudieron allí en busca de entusiasta esparcimiento; y las bellas de todas nuestras clases, luciendo sus galas y sus naturales atractivos, aplaudiendo los autores premiados, fueron el digno complemento de la fiesta de las letras.

No daremos detalles sobre el número de composiciones que entraron en concurso ni sobre los seis premios que no fueron adjudicados, puesto que en el pasado número satisfizo la *Revista* en este punto la justa curiosidad de sus lectores. Siendo nuestro objeto referirnos á la parte externa del certámen, á la fiesta de adjudicacion de los premios, debemos concretarnos á éstos y a los auto-

res que fueron galardonados, á las manifestaciones hechas por la Junta en aquel solemne acto, y al público que, como siempre, manifestó su entusiasmo y prodigó sus aplausos. Debiendo concretarnos á una breve y simple reseña de nuestra fiesta, hemos de ceñirnos, fieles cronistas, al orden de su programa.

Tras el discurso presidencial, en que D. Narciso Heras de Puig discurrió sobre la importancia de nuestros certámenes y acerca la variedad de importantes temas sobre lingüística é historia, interesantes á cual más para nuestra provincia, que merecian serio estudio, el secretario D. Hortensio Bajandas reseñó los trabajos del Jurado calificador, no sin hacer atinadas consideraciones sobre el crédito que gozan nuestros certámenes y los resultados obtenidos por la Asociación que los sostiene. En su Memoria dejó consignados, no sólo la clasificación de las composiciones presentadas por grupos, referentes á los premios ofrecidos é idioma en que estaban escritas, si que tambien los fundamentos del fallo respecto á cada una de las obras distinguidas, de manera que esta parte de su importante trabajo es, muy cuerda y oportunamente, un resumen elegantemente diseñado de las actas del Jurado.

Abiertos luego los pliegos que contenian los nombres de los autores que habian obtenido premio ó accésit, resultó ser D. Francisco Ubach y Vinyeta el autor de la Memoria en prosa catalana titulada *La Mare de Deu del Mont*, que ganó el único accésit al premio no adjudicado de una pluma de plata dorada, regalo del actual Ilustrísimo Sr. Obispo de esta Diócesis. Desierto tambien el premio ofrecido ya desde el pasado certámen por el hoy difunto Obispo Ilustrísimo Sr. Valls, obtuvo el único accésit á este premio D. Antonio Molins y Sirera por su poesía catalana *A Piu IX*.

El premio de un jazmin real de oro, oferta de nuestra Excelentísima Diputación provincial, lo obtuvo el ya citado Sr. Ubach y Vinyeta por su romance catalan *Lo Batlle de Massagoda*, siendo tambien suyo el único accésit, que lo obtuvo otro romance en el mismo idioma que lleva por título *Jofre de Cruilles*. Sobre el título de la poesía premiada debemos observar lo que ya indicó el secretario en su Memoria, llevando la voz del Jurado: que el héroe del romance no fué Alcalde de Massagoda, poblacion que no existe ni existia en la época á que la accion se refiere, sino de Bassagoda, lugar de esta provincia, incluido hoy en el partido de Olot y cabeza de distrito municipal; equivocacion en que no es extraño incurriera el autor, cuando al referir las proezas del héroe, incu-

rren en ella historiadores tan acreditados como Lafuente, Gebhardt, Balaguer y otros anteriores, de quienes sin duda procedió la equivocación de nombre.

Desierto el premio de un diploma de socio de mérito de *La Económica gerundense* y medalla que usan como distintivo los individuos de la misma, otorgóse no obstante un accésit á la Memoria castellana sobre la condición legal de la propiedad agrícola en la provincia de Gerona desde los primeros tiempos de la reconquista, hasta la promulgación de los Usages, cuyo autor resultó ser nuestro compañero de redacción, joven letrado de esta ciudad, D. Emilio Grahit y Papell, conocido ya en la república de las letras por otros trabajos históricos.

Por fin ha sido adjudicado este año el rico premio de D. Ramon Boniquet y Cot de esta ciudad, que en los dos anteriores había sido declarado desierto; y si la Asociación literaria debía estar agradecida á su generoso desprendimiento y á su entusiasmo por las glorias de su patria desde el momento que ofreció una medalla de plata *al autor de la mas notable memoria histórica, en prosa catalana, sobre la irrupción de los árabes en la Cerdaña y reconquista de la misma comarca pirenaica por el valor de los cristianos*; hoy debe estarlo doblemente, según manifestó el Secretario al dar cuenta de la adjudicación, por haber proporcionado la ocasión de que se hayan presentado dos trabajos históricos de indisputable mérito, ámbos dignos de la codiciada joya. En la precisión, sin embargo, de adjudicarla á uno solo, según el mérito relativo, fué otorgada al autor de la Memoria que lleva por título *Los Alarbs y la Cerdanya*, que abierto el pliego resultó ser D. Salvador Sanpere y Miquel, concediendo un accésit á la otra importante Memoria titulada *La irrupció dels Alarbs contra Cerdanya*, cuyo autor es Don Antonio de Bofarull.

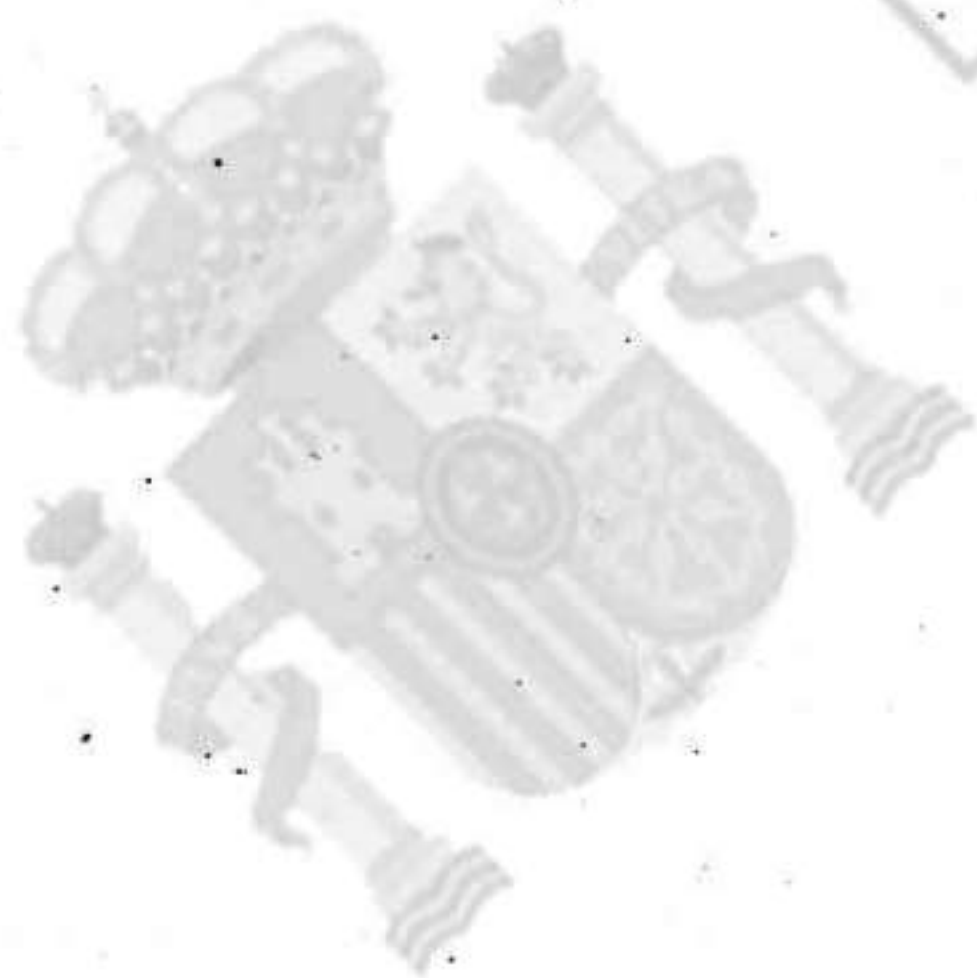
El premio de un tulipan de plata ofrecido por los individuos que componen este año la Junta y el Jurado de la Asociación, para ser adjudicado al autor de la mejor poesía lírica, lo fué á Don Antonio Careta y Vidal por su poesía catalana *Guttemberg*. Abiertos los pliegos, fueron publicados los nombres de los autores que obtuvieron los dos accésits al referido premio; y resultaron ser D. Federico Bausoms el de la poesía catalana *Judith*, y D. Manuel Mata y Maneja el de los tercetos castellanos que tienen por título *A Claudio*.

Ninguno de los autores distinguidos con premio ó accésit se

presentó á recojer su galardón de manos del Sr. Presidente; pero á medida que este fué llamándoles por sus nombres, fueron todos saludados con aplausos por el público entusiasta. Quemados á la vista de éste las carpetas que contenian los nombres de los autores no premiados, el Vice-presidente D. Joaquin Botet y Sisó se despidió leyendo un discurso de gracias, de breve extension pero admirablemente escrito, de mucha oportunidad, y en el cual se lamentó de que entre tantos poetas catalanes como honran nuestros certámenes, sean relativamente tan pocos los que concurren cantando en el armonioso idioma de Cervantes.

Dos horas duró la fiesta, amenizada por los acordes de la música del regimiento infantería de Almansa, galantemente cedida á este objeto, saliendo todos satisfechos de ella con la esperanza de que cada año ha de tener nuestro certámen literario mayor interés, y mas vigor la Asociacion que los fundó y sostiene.

JUAN B. FERRER.



## DISCURSO

LEIDO EN EL SOLEMNE ACTO DE APERTURA DE LA EXPOSICION.  
DE BELLAS ARTES DEL PRESENTE AÑO.

---

SEÑORES:

**L**A Asociacion para el fomento de las Bellas Artes celebra hoy por quinta vez el acto solemne de inaugurar sus periódicas exposiciones; siendo preciso convenir que en nuestra capital y provincia encuentra siempre favorable acogida toda idea noble y levantada, si atendiendo á lo humilde de los medios, nos fijamos en los brillantes resultados de nuestra empresa.

No sería fácil señalar un solo proyecto generoso y digno, presentado, ora por una colectividad, ora por un individuo, que no haya obtenido satisfactoria acogida, ya no sólo por parte de corporaciones científicas ó creadas para el fomento de los intereses morales y materiales del país, si que tambien—y esto merece consignarse—por parte de la gran masa del pueblo, de las clases industriales.

Con tan favorables elementos no es, pues, de extrañar el progresivo desarrollo que van adquiriendo simultáneamente en esta capital y provincia nuestras diversas sociedades, de cuyas respective instauraciones venimos ya tocando notables resultados.

Con especial complacencia repetiría aqui cuánto ha adelantado en particular nuestra Asociacion, si todos y cada uno de vosotros no hubieseis seguido con verdadero interés sus pasos hasta el presente. Por otra parte, la costumbre exige del que tiene la inmerecida distincion de dirigiros la palabra, el desarrollo de un tema, en consonancia con el acto que estamos celebrando.

Bien quisiera presentaros, Señores, un asunto digno de vuestra ilustracion y haceros breves los instantes con un grandilocuente discurso, pero, mal de mi grado, he debido ceñirme á un punto de suyo harto modesto qué, sin exigir especiales conocimientos sobre el Arte, al Arte se refiere. Creo, Señores, no habrá de seros indiferente que os hable de nuestros monumentos y de nuestros artistas locales, con tanta mayor razon, en cuanto los mas de estos últimos se encuentran ingratamente ignorados ó desconocidos, mientras, por otra parte, gozamos de verdadera delectacion á vista de algunas de sus obras que aún quedan en pié entre nuestros monumentos y edificios públicos, y por haber servido los primeros á más de uno de vosotros de estímulo y educacion del sentimiento artístico.

Siguiendo, Señores, rigurosamente la escala cronológica, por precision he de tropezar en mi relato con grandes lacunas, por causas varias que no se ocultarán de seguro á vuestro perspicuo talento. Es de suponer que en los tiempos primitivos de nuestra poblacion existieron monumentos y artistas, ya que el Arte hubo de ser en todos tiempos una necesidad moral y material del hombre, pero debemos considerar á unos y otros tan rudos como sus costumbres y sentimientos. Restos nos quedan todavía de nuestra primitiva acrópolis en una seccion de grandes peñascos ó monolitos en un punto culminante del antiguo recinto, los cuales sirvieron de solidísima base á sucesivas construcciones.

De la época romana, si bien pocos en número, nos restan apreciables monumentos de variada índole, objeto de agradable estudio para arqueólogos y artistas. Lienzos de muralla con almohadillados sillares de piedra arenisca, preciosos bajo-relieves, fragmentos arquitectónicos y escultóricos, lápidas de carácter votivo y funerario, ejemplares inapreciables de la musivaria, piedras miliarias, y otros varios objetos de menor importancia, atestiguan el gusto artístico de íncolas y advenas en la Gerona romana, elevada entonces, en sentir de algunos, á los honores mismos de las ciudades del Lacio.

La invasion de las razas septentrionales en nuestro suelo borró de la haz del mismo numerosos monumentos de las antiguas civilizaciones, á los cuales reemplazaron con los suyos propios, caídos más tarde á su vez al furor de otras razas y otras gentes. La península vése inundada por los sectarios del Coran, mas su inquieta dominacion en esta comarca, apénas les permite dejar huellas de su paso en las construcciones. Una sola fábrica, cuyo actual estado permite escasamente apreciar su antigua importancia, pasa por ser obra de alarifes árabes, no faltando razones para poner en duda semejante procedencia.

Viniendo ya, Señores á la época de la Reconquista que se distingue especialmente en las Bellas Artes por los monumentales templos que el genio del Cristianismo levantó agradecido al Dios protector de los ejércitos; el estilo latino-bizantino ó si se quiere, románico, señala su época de apogeo en nuestra ciudad con fábricas tan notables como la de S. Pedro de Galligans, cuya construccion se remonta al siglo X y en cuya importante dependencia, tan acertadamente restaurada por una corporacion celosa y benemérita, consagramos hoy una solemnidad al Arte; la Catedral del siglo XI, de la cual sólo quedan en pié el precioso claustro y el antiguo campanario, más conocido con el impropio nombre de *Torre de Carlo-Magno*; el hoy por desgracia metamorfoseado templete ó Capilla de S. Nicolás, perla inapreciable del Arte Cristiano en nuestro país, cien veces reproducido por nacionales y extranjeros, sobre cuyo desmochado cimborrio se cierne lloroso, bien que invisible para el profano, el genio de la Religion y del Arte; y por último, el palacio episcopal que, levantado por Guillermo de Peratallada en el siglo XII, han venido ampliando paulatinamente varios de sus ilustres sucesores en la sede gerundense.

Del período de transicion nos quedan, el original interior de la Colegiata de S. Felix y el grandioso claustro de Sto. Domingo. Del ojival, injustamente llamado *gótico* por los neo-clásicos del Renacimiento, el interior de la Catedral, en cuya obra pueden estudiarse desde el estilo del primer periodo de aquella arquitectura esencialmente católica, hasta el tercero y último, llamado *fla-*

*migero*; templo glorioso, así por el destino á que se halla consagrado, como por su importancia histórica y artística; y por último, cierra el brillante catálogo de los principales monumentos religiosos de la época, el lindísimo campanario de S. Felix, de cuyo elevadísimo remate se encargó el rayo de abatir el aparente orgullo. Otros monumentos del propio período pudieran añadir á los ya enumerados, como el gran templo y convento de Frailes Menores, demolido en nuestros días; el claustro de S. Felix, derribado á poco de su construcción, el edificio de la Pía Limosna del Pan, la nueva Lonja ó Casa del Concejo, la Universidad literaria, el Monasterio de Religiosas Franciscanas y el de Carmelitas Calzados, ambos sitios extramuros; monumentos hoy día desaparecidos ó completamente desfigurados muchos de ellos.

En la época del Renacimiento y tiempos modernos, deben mencionarse la fachada de la Catedral, la de S. Félix, la Iglesia de San Martín y Seminario Conciliar, el Hospital civil, la Capilla de San Narciso y la antes casa de Misericordia, ampliada después para Hospicio y Expósitos.

Ya habreis observado, Señores, que en la enumeración sucinta que llevo hecha, descuellan sobre las civiles las construcciones religiosas. Con efecto, ni por su número, ni por su mérito artístico pueden equipararse las unas con las otras. En las últimas, por variadas causas, el Arte pudo ostentarse en toda su espléndida riqueza y magestad. Ellas constituyen, al par que grandiosas páginas de piedra escritas en loa de la Religión cristiana, valiosos y públicos museos donde la pintura, la estatuaria, la arquitectura, la orfebrería y otras artes suntuarias han venido atestiguando á sucesivas generaciones que, lejos de ser la fé valladar y rémora para el vuelo del genio, por el contrario, lo sublima é inmortaliza cuando por aquella va guiado en la mano del artista el hábil instrumento con que logra dar forma al pensamiento generador.

Tras la rápida ojeada que acabamos de dar á nuestras más importantes construcciones, veámos ahora la nómina de nuestros artistas, que casi otro nombre no merece, la somera enumeración que de ellos puedo hacer. Entre otros vacíos que quedan por llenar en nuestra historia local, figura el referente á las Bellas Artes.



Mientras, como es de esperar, llega el momento en que esto se haga, séame permitido en esta solemnidad sacar del olvido varios nombres de nuestros compatriotas que quedaron hasta hoy ignorados entre el polvo de nuestros archivos, consignando las pocas noticias que me ha sido dable recoger, no sin paciente trabajo. Seguiré también el orden cronológico, presentando por grupos dentro de cada siglo los nombres de los artistas, prescindiendo de su mérito é importancia en todo caso, ya que de muchos no alcanzamos á conocer sus obras.

Nada, Señores, puedo decir de nuestros artistas por lo que respecta á las épocas antiguas, romana, gótica y árabe. Es preciso traspasar también los primeros siglos de la Edad Média, por más que debemos suponer muy fundadamente la existencia de aquellos, sobre los cuales, al par que de tanto autor anónimo, pesará eternamente por variadas causas la losa del olvido.

Por su mayor número, concedemos en el registro alfabético que hemos establecido, la preferencia á los pintores. Abre esta interesante agrupación en el siglo XIV, una familia en la cual fué hereditario el arte pictórico. Cuatro artistas nos ofrece el apellido de Borrásá; dos Guillemos, un Luis y un Francisco, padre el primero de los tres restantes. De ninguno de ellos podemos señalar obras, pero si decir, por lo que respecta al último, que se le vé llamado en un documento formal de la época, *pintor muy esclarecido*, PICTOR CLARÍSIMUS. Berenguer Company y Pedro Vilardell son los nombres de otros dos pintores cuyas obras algun día acaso nos revelen ignorados documentos.

De un solo escultor hallamos noticia en este siglo, Arnaldo Estany, llamado con el modesto nombre de cantero ó *picapedrer*, á usanza de entonces. Trabajó y dirigió el claustro de San Félix, que á poco de terminarse, mandó derribar el capitán de la ciudad por las entradas de enemigos que amenazaban entonces, siendo vendidas al Conde de Urgel las cincuenta columnas de que constaba aquel malhadado monumento.

Entre los arquitectos deben citarse los dos maestros canteros, directores ambos de la obra de la Catedral; Guillermo de Cors y Pedro Çacoma. Este último estaba encargado simultáneamente de las obras de S. Félix, especialmente de su bellissimo campanario y del Puente Mayor.

Los orfebres ó plateros no entrarían en rigor en la categoría de artistas, en el sentido restrictivo de cultivadores de las Bellas Ar-

tes, pero, exigiendo algunos trabajos de este oficio nociones á veces muy especiales en arquitectura y estatuaria, no deben reputarse de meramente mecánicos artífices que trabajaron obras cuya traza y labra requerian conocimientos superiores. Por esta razon, pues, nos decidimos á mencionarlos, y ya vereis cómo no sin justa causa.

Arnaldo Vidal exestimaba en 1338 algunas joyas litúrgicas del obispo gerundense Gaston de Moncada; Ramon Andreu se comprometia en 1357 á fabricar una tabla de plàta debajo del precioso retablo del mismo metal en el altar mayor de la Sta. Iglesia; Francisco de Asis Artau, jefe de toda una familia de notabilísimos plateros, y el cual alcanzó el primer tercio del siguiente siglo, estuvo encargado de labrar la mayor parte de la vajilla que, con motivo de la coronacion de Fernando I de Aragon y del nombramiento del primer *Príncipe de Gerona* hecho en favor de su primogénito D. Alfonso, despues V de su nombre en dicho reyno; regalára esta Ciudad á la Real Familia. Bernardo y Berenguer Eymerich pertenecieron á otra del mismo oficio, entroncada con la de Artau.

Abren las noticias de artistas correspondientes al XV siglo, los pintores Miguel Canyelles, autor de dos distintos retablos en la antigua Capilla de S. Mateo de la Limosna; Miguel Rovira y Juan Vall, cuyas obras nos son hasta hoy desconocidas.

Un solo escultor podemos citar de esta época, Berenguer de Cerviá, á cuyo diestro cincel debemos los delicadísimos trabajos de la incompleta fachada de la parte Sud de la Catedral, más conocida por *Puerta de los Apóstoles*.

Notables arquitectos fueron Juan Agustí, Guillermo Boffy, Berenguer Cerviá, ya citado, y Pedro Cípres, maestros ó directores todos sucesivamente de las obras de la Sta. Iglesia. Boffy fué el autor del proyecto de concluir dicho templo con una sola nave, en lugar de las tres que hasta entonces se adoptáran; para la resolucion de cuyo árduo asunto convocó el Cabildo aquella célebre junta de arquitectos que emitieron su respectivo dictámen jurado, prevaleciendo el proyecto de nuestro artista, cuya atrevida obra será siempre la admiracion de los inteligentes.

Cierran la lista de los artistas conocidos de este tiempo, dos notables plateros. Es el uno Francisco de A. Artau, hijo y heredero del poco ha citado. El genio de éste revélase claramente en la

Custodia del Corpus de nuestra Sta. Iglesia, que calificó recientemente un ilustre arquitecto extranjero de *el más notable trabajo, bajo el punto de vista del valor artístico, que en su género había visitado, y acaso la obra más grandiosa que el arte de joyería hubiese producido en la Edad Media.* (1) Entre otras obras de Artau puede citarse una cruz de plata, empezada ántes por Juan de Castellnou natural de Ripoll, con destino al Monasterio de dicha villa. Ambos artistas, algunos años más tarde, firmaron juntos contrata con el Cabildo de la Catedral de Barcelona para la construcción de una urna ó caja de plata dorada, destinada á encerrar el cuerpo del malogrado Carlos de Viana. El otro orfebre aludido, Juan Çacoma, trabajó en la vajilla régia de que dejamos hecha mencion.

Pocos nombres de artistas locales nos suministra el siglo XVI. Damian Matas y Ramon Solá son los únicos pintores que hemos logrado hallar, y aún sin obras conocidas. Entre los escultores figuran Guillermo Carrer, mencionado con el modesto nombre de *fuster ó imaginayre*; Juan Roig, encargado de terminar la gran copa ó tazon destinado á fuentes bautismales en la Catedral, por haberse fugado el artista francés Juan de Belljoch, director de la fábrica de la misma iglesia, á quien se confiára la ejecución de aquel importante trabajo del Renacimiento; y por último, Onofre Enrich que esculpió las armas de la Ciudad y las del Rey sobre el portal de la Universidad literaria.

Andrés Angelot es el nombre de un platero, correspondiente á este siglo, aunque desconocemos sus obras.

Más escasos aún que en el siglo anterior son en el XVII los datos alcanzados, reducidos á la noticia del escultor Felipe Eymenrich, sin obras conocidas; de los plateros Antich Llaudes, cuyos trabajos han desaparecido, y Baltasar Rodriguez; autor de una imágen ó estatua de S. Narciso, perdida en el período de la ocupación de esta ciudad por las tropas napoleónicas, durante el cual, de tantas riquezas hubo de verse despojado el caudal artístico litúrgico gerundense.

(1) Schulcz Ferencz, *Gerona*.—*Denkmaler der bankunst in original-aufnahmen*, Leipsig, 1862.

Entre los artistas del XVIII siglo hay que citar al pintor Jacinto Ribas, autor de un retrato del Archiduque D. Carlos de Austria, hecho por encargo del Municipio, y del de los fundadores de la casa de Misericordia; al escultor Agustin Sala, autor de la elegante cruz de piedra conocida por *Creu bonica*, hoy fuera del lugar para el que fué esculpida; al hábil arquitecto y escultor á un tiempo, José Barnoya, entre cuyas obras debe contarse el retablo de la hoy desaparecida Capilla de S. Miguel del Consistorio, con sus respectivas estátuas; y por fin, á Andrés Mallol, otro de los orfebres dignos de mencion, entre cuyos trabajos se cuentan algunas restauraciones hechas en el rico ostensorio de que hemos hablado anteriormente.

Merece consignarse tambien que en la última década del mismo siglo se estableció en Gerona la escuela gratuita de dibujo, gracias al egregio prelado cuyo nombre tan dignamente figura en los anales de la Beneficencia, de las Letras y del Arte en nuestra diócesis, el ilustrísimo D. Tomás de Lorenzana la que, dejando el carácter de municipal que en sus principios revistiera, se halla instalada en el edificio de nuestro Instituto provincial y en la actualidad agregada al mismo.

Hemos llegado, Señores, á nuestros dias. ¿Qué podré yo decir, por lo tanto, que no sepais vosotros mejor que yo mismo? Nuestra época no se distingue seguramente por los monumentos erigidos en esta ciudad, ántes por el contrario, acaso debiéramos lamentarnos de las profanaciones artísticas que hemos presenciado por causas que no son de este momento referir. En compensacion, Señores, hemos visto formarse colectividades con el objeto patriótico de reparar en lo posible los desperfectos que las injurias del tiempo y de los hombres ocasionáran en nuestros edificios monumentales y de recoger, con piadosa ilustracion, los restos de los que en mal hora desaparecieron, velando por la conservacion de los que todavía felizmente poseemos. El patriotismo colectivo é individual se traducen en hechos palpables en obsequio de las Artes, creando y fomentando colecciones de todo género de objetos artistico-arqueológicos, en cuya noble tarea da singularísimo ejemplo la corporacion que tan deferente nos presta estas galerías para nuestras exposiciones periódicas.

No debo, por lo demás, pasar en silencio algunos nombres de

nuestros artistas modernos, siquiera de aquellos que, por haber desaparecido del mundo de los vivos, cayeron bajo el dominio de la Historia.

Merecen un cariñoso recuerdo los pintores Antonio y Domingo Bertran y Fernando García, profesores los tres de nuestra escuela de dibujo, retratistas todos ellos y distinguido miniaturista el último; Ignacio y Alejo Murtra, escultores inteligentes, con cuyos numerosos trabajos se ufanan no pocos de nuestros templos y casas particulares; Luis Barnoya, arquitecto como su padre, y autores de más de un proyecto interesante para todo gerundense patriota; y por último, el reputado artista platero José Puig, entre cuyas obras figuran el sepulcro de plata con relieves alusivos, en que se guarda el Santo Cuerpo de nuestro Tutelar, y la lujosa urna del monumento de nuestra Catedral; familia de inteligentes artistas entre los que debe contarse á José Bahí y Serra, moderno restaurador de la repetida Custodiá del Corpus.

Si razones fáciles de comprender no me lo impidieran, ¿cuánto no podría deciros, Señores, de los artistas gerundenses que hoy todavía existen; algunos de cuyos nombres ya distinguidos en los fastos del Arte, son legítimo orgullo de la patria nativa, y al par muestra patente de la aptitud que para las Artes Bellas ha caracterizado en todos tiempos á estos naturales.

Pintores, Escultores, Arquitectos y también orfebres sostienen aún con honra el buen nombre de Gerona, á quienes sin pasión juzgará en su día la posteridad.

Confieso, Señores, que he abusado sobradamente de vuestra indulgente atención; pero necesitaba poner á la vista los datos que quedan apuntados, para demostrar que el cultivo de las Bellas Artes no carece de gloriosos antecedentes en nuestra ciudad desde remotos tiempos, pudiendo afirmaros que su renacimiento artístico se manifestará tanto más potente en lo sucesivo, cuanto más sean conocidos los antecedentes de sus glorias artísticas, ya que será siempre poderoso estímulo para los pueblos que tienen conciencia de su propio valer, el deseo de continuar los hechos dignos y levantados de sus ascendientes; si; la vida artística de Gerona se desarrollará en adelante robusta, mientras las autoridades y corporaciones, los próceres y los humildes continúen prestando su concurso á instituciones tan merecedoras de su apoyo, como la Asociación para el fomento de las Bellas Artes.

Yo en su nombre, desde este inmerecido puesto, debo tributar á todos las gracias por la benevolencia con que han contribuido de diverso modo al mejor éxito de nuestra quinta exposicion.

Debo tambien consignar nuestra gratitud para con los artistas todos que han respondido al llamamiento, y especialmente á aquellos que por vez primera no se han dedignado de tomar parte en nuestro artístico concurso, al cual, más que por espíritu de granjería, han acudido movidos por el noble estímulo de emulacion, si ya no por estimables deferencias.

Séame permitido, para concluir, repetiros unos cuantos conceptos de un escritor de nuestros dias, pues además de lo pertinentes, os compensarán ellos solos el tiempo que os he robado con mi descolorido discurso.

«La historia de las Artes en general es la historia de las necesidades y pasiones nacionales, y señalan el grado de civilizacion de un pueblo. Ellas comunican tan estrechamente con el espíritu de las masas, que solamente con los restos de un palacio ó de un templo se puede reconstruir el edificio social de una generacion muerta. Lord Byron evocaba toda la historia de Venecia contemplando los retratos de los Dux: tambien siguen las revoluciones políticas; el retroceso ó el adelanto de una nacion; es la medida de su ruina ó de su felicidad; porque las artes viven de la vida de los pueblos y se alimentan de su propia sávia, y por lo mismo sienten todas las emociones, todas las esperanzas y desastres que conmueven aquellos. Rios soberbios, atraviesan el mundo fertilizándolo; pero sus aguas llevan el color de los terrenos sobre los cuales tienen su curso. (1).—*He dicho.*

ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL.

*Gerona 29 de Octubre de 1878.*

(1) *Historia de las Bellas Artes*, por Jaime Mérault Daussy, profesor de literatura extranjera en el Liceo Imperial y en la escuela de Oficiales de Artillería de S Petersburgo.

## TRATADO DE LA CONSOLACION

POR M. T. CICERON.

(Continuacion.)

**E**N órden al cuerpo quiso, y con razon, que fuera mortal, porque siendo su origen la tierra que es de suyo mutable, á ella debe volver al terminar el curso de la vida. El alma, empero, emanada de Dios, apetece el Cielo y suspira siempre por volver al lugar de donde saliera, mientras que el cuerpo sólo puede aspirar á lo terreno. El Cielo es para las almas su eterna morada y verdadera patria, porque no pueden buscar su origen en la tierra. No hay en ellas mezcla ni composicion de ninguna clase, nada que parezca haberlas procreado ó formado la tierra; nada en fin que participe del agua, del aire ó del fuego, pues que la naturaleza de estos elementos carece del poder de la memoria, del entendimiento y de la imaginacion para recordar lo pasado, abarcar lo presente y sondear el porvenir; facultades exclusivamente divinas, y que nunca llegará á saberse de donde ha podido adquirirlas el hombre, como no sea de Dios. Tiene, pues, el alma una virtud y una naturaleza especiales, completamente distintas de las comunes y conocidas; de lo que se sigue, que lo que tiene inteligencia, memoria y voluntad, es celestial divino, y bajo este concepto, necesariamente eterno. Ni tampoco Dios mismo pudiera representarse á nuestra inteligencia de otro modo más que completamente libre, separado de toda substancia material, que siente y mueve todas las cosas y se halla dotado de eterno movimiento. Y como que nuestras almas proceden de Dios, ha querido tambien comunicarles la misma eterna duracion. Puede tambien inferirse la divinidad y la

inmortalidad de aquellas, de la facultad de pensar y de las demás operaciones que ejercen. En efecto, si se fija la atención en la grandiosidad y en el ornato de ciertos edificios; en el trabajo de las obras literarias; en las cuantiosas sumas empleadas en la construcción de monumentos permanentes y dignos de admiración; si se piensa en todas las demás cosas importantes objeto de nuestros deseos, comprenderemos ciertamente que nada de esto se ejecutará sino abrigase el hombre la idea de tener derecho á la prolongada sucesión de los siglos, y aún á la misma eternidad. De otra parte, la ambición de gloria, la sed de honores, y el constante anhelo de bienes y riquezas, indican también que el hombre extiende sus designios á la posteridad, y que el espíritu humano no limita sus deseos, como el de los demás seres animados, á la alimentación y á la vida puramente material, objetos demasiado abyectos y groseros para él, y que están circunscritos á los estrechos límites de la naturaleza. ¿Hay acaso nada más digno ni más elevado, en primer lugar, que las facultades concedidas únicamente al hombre de entre todos los seres de la tierra? Él sólo dirige la vista al Cielo y contempla su encantadora belleza; él resuelve las más importantes y difíciles cuestiones con el auxilio de la ciencia, ora se dirijan al perfeccionamiento de las costumbres para su mayor rectitud y pureza, ora al conocimiento del sol y de los astros, ó bien al ejercicio de la memoria y del entendimiento, para descubrir los arcanos de la naturaleza. Tan importantes facultades ¿no son también un elocuente testimonio de la divinidad de las almas, y de que no tienen otro origen y procedencia más que del Cielo? Si perecieran con el cuerpo ¿cómo se explicaría la serenidad que los hombres más sabios mostraron en la hora de la muerte, y también el disgusto y la poca resignación de los necios é insensatos? Cuéntase de Sócrates, que después de haber disertado en sus últimos momentos sobre la inmortalidad y afortunada vida de las almas justas, bebió tan tranquilo el mortífero veneno, que más bien que á morir parecía ir á ocupar un reino ó un imperio; mientras vemos dejar la vida con la mayor repugnancia é inquietud á los que tienen el espíritu pegado á la tierra, sin pensar más que en lo material y perecedero: lo que no es de extrañar en tales hombres, porque al contemplar de cerca la eternidad, les atormenta atrozmente la idea de si les espera también un eterno suplicio, en justo castigo de haber vivido en el vicio y en la iniquidad. ¡Oh! cuán insensato, se dirá, es el hombre, cuán ig-



norante se muestra de su propia naturaleza, cuando á nadie puede ocultarse que la inmortalidad de la vida del alma se revela hasta en los sacrificios y ceremonias que practicaban nuestros antepasados, quienes á no haber tenido la firme convicción de que el alma subsiste á pesar de la muerte, y que aun cuando muera el cuerpo, no por esto queda completamente extinguido el hombre, no habrían tributado tantos honores fúnebres á los difuntos, ni transmitido á la posteridad tantas y tan diversas ceremonias concernientes á los lugares donde eran sepultados: pareciendo establecer así que la muerte no es la destructora de la vida del alma, ni reduce á esta á la nada, como que sirve más bien de segura guía á los que han vivido en la virtud, para conducirles á otra vida más venturosa. Consideraron también, que merecían ser honrados en vida y recompensados después de la muerte los que habían observado los preceptos de la naturaleza, huyendo de la depravación de las costumbres, que es la que apaga las divinas centellas que se reflejan en nuestro espíritu, y engendra todos los vicios y arrastra á todas las iniquidades. No solamente aquella doctrina es conforme á la recta razón, sino también á la verdad y á la justicia. ¿Quién sino Dios es el primer dispensador de esta virtud? Como que el hombre es el único de entre los seres de la naturaleza en quien reside el conocimiento de Dios, ha de emprender ciertamente de nuevo el vuelo hácia él, á menos que por haber llevado una vida desordenada, haya incurrido en el odio de la divinidad. Es, pues, uno de los más poderosos argumentos que prueban la eterna duración del hombre, el ser el único que participa y es conocedor de la voluntad divina; de manera que aun cuando naciera en las más apartadas y solitarias selvas, la misma naturaleza le revelaría, á no dudarlo, la existencia de un Dios, y le indujera á tributarle adoración y respeto. ¡Oh! cuán maravilloso es esto, y cómo debiera dejar pasmados y confundidos á los hombres, y hasta á los brutos mismos si fuera posible! ¿Será tan insensato y tan ciego el hombre, que teniendo tanta afinidad con Dios, que siendo el único que tiene conocimiento de él entre todos los animales de la tierra, hasta el punto de que nada más exista fuera del hombre que esté dotado de un espíritu procedente de la divina inteligencia, olvide sus íntimas relaciones con aquel ser supremo, y se obstine en no volver á él al emigrar de esta vida? Y en efecto, la muerte sólo debe considerarse como una transigración á la celeste morada de los dioses; lo que además de ser

conforme á la verdad, á la razon y á la justicia, viene corroborado por el constante y unánime consentimiento de los hombres más eminentes en saber. Por lo tanto, el que quiera vivir contrariando lo que su misma razon le dicta, procure no olvidar al ménos que la tierra y todo cuanto hay debajo del Cielo se rige por la voluntad divina, la que nos prescribe lo que debemos aprender y nos interesa practicar. ¿Quién, pues, ha visto que un mismo terreno fuera igualmente productivo todos los años, ó que diera siempre los mejores frutos, sin criarse en él plantas nocivas é inútiles? ¿Quién que recuerde haber sido los animales siempre fecundos, sin haber padecido nunca de esterilidad? Si, pues, sucede en estas cosas lo contrario, si no puede aspirarse á nada estable y de igual condicion en todo lo humano ¿por qué razon el hombre dejaría de experimentar las mismas vicisitudes que se observan en todas las cosas y en todos los animales? Si viviera largos años en la mayor felicidad, rodeado de sus hijos, disfrutando de los honores y riquezas que hubiese alcanzado, podría decir en verdad que le habia salido todo admirablemente; pero aún así le quedara alguna adversidad que sufrir, aunque no fuera más que la muerte, lo que, sin embargo, debe ser más soportable, por lo mismo que es comun á todos los hombres sin excepcion.

Y ha de sernos tanto mas grata, en cuanto nos saca de muchos errores que en medio de tan encontradas opiniones suelen confundirnos mientras vivimos deseosos de inquirir la verdad, á cuyo descubrimiento y posesion nos lleva sosegadamente la muerte. Entiendo, pues, que esto es lo mas favorable que puede acontecer al hombre; porque siendo en él innato el deseo del saber, no veo en efecto que la ciencia pueda tener un objeto más elevado que el perfecto conocimiento de la verdad. De aqui resulta, que tan luego como lo hemos adquirido, estamos en el pleno goce del más absoluto y perfecto saber; así como puede asegurarse que el que conoce la verdad y la percibe sensiblemente, vé cumplidos sus más ardientes deseos, y es verdaderamente feliz. Y si esta felicidad es la que debemos procurarnos, evitando principalmente al propio tiempo no dejarnos abatir por el rigor de las aflicciones ¿será tan necio y tan insensato el hombre, que se aflija por la muerte de los demás, hasta el extremo de olvidar aquella felicidad, y prefiera esta triste y miserable vida? Tal es por cierto la realidad de los hechos, porque por muy recomendables que sean las cualidades de que se esté adornado, y por más que se anteponga lo recto y

lo justo al interés particular, nadie sin embargo será dichoso si temiere el dolor y la muerte. ¿Es acaso el dolor otra cosa más que un continuo tormento del alma, y el temor un incesante recelo por los sucesos desagradables y molestos? Así es que nunca podrá ser dichoso el que estuviere acosado de un asídúo tormento ó de un miedo permanente, lo que es tanto más de lamentar, porque sobre contribuir él mismo á su desdicha, se hace objeto de todas las conversaciones é incurre en la censura de los demás. Nada hay, pues, tan ridículo é indigno de una persona como dejarse llevar de un dolor inmoderado; y si las deformidades del cuerpo inspiran repugnancia, mucho más torpes y degradantes son los defectos del alma, porque residen en ella que es la parte más noble de nosotros mismos. Si, pues, un dolor llevado á la exageracion es vergonzoso y vituperable, es consiguiente que los que á él se abandonan dejan de ser acreedores á nuestra estimacion. Es tambien indudable que existe cierta relacion, muy conforme en verdad, entre el raciocinio y las cosas materiales; y así como en el presente tratado una proposicion se enlaza con la otra, así tambien el que consiente incurrir en alguna falta ó en alguna vileza, no tardará en quedar sujeto á otras muchas. No se crea, sin embargo, que al condenar el dolor inmoderado, entienda decir que lo repruebo en absoluto, de manera que no quede de él ningun vestigio en el alma. El hombre no puede ser insensible, como dice sabiamente Crantor, hasta el punto de no sentir dolor alguno al cortarle ó separarle una parte del cuerpo, porque supondría esto una naturaleza salvaje ó un completo entorpecimiento del espíritu. Lo que sí repruebo es entregarse á una desmedida afliccion, cayendo de este modo en el extremo opuesto, quizá más reprehensible y culpable todavía; porque así como una insensibilidad absoluta repugna á la condicion del hombre, al paso que le es natural el dolor y el llanto al sorprenderle la muerte, así tambien el abandonarse inconsideradamente á la afliccion, es no tener conciencia de sí mismo, y no conocer que la muerte es una ley general de la que nadie puede eximirse. De estas consideraciones se desprende, que falta gravemente el que procura sustraerse á lo que todos hemos de sufrir y pasar, ó que no se reflexiona sobre lo que es lícito practicar para seguir ó no lo que convenga.

Este discernimiento es un oficio de la sabiduría, que nadie puede negar haber establecido los dioses inmórtales como reguladora de las acciones humanas: y bajo este concepto, el que se deja

llevar de un dolor inmoderado, resiste abiertamente á aquel admirable y divino beneficio, y se entrega al llanto y á la tristeza sin sacar de ello ningun fruto, además de carecer completamente de razon y de juicio. ¿Dónde sino estará la razon, si el hombre se dejare consumir por el dolor? ¿Dónde la fortaleza si él mismo la rechaza, arrastrándose en la afliccion? ¿Dónde finalmente la dignidad de hombre, si olvida que lo es, y se obstina en no tener nada de comun con la muerte? Es por tanto el colmo de la insensatez pretender evadirse de lo que todos los demás hombres han de sufrir con buena voluntad. ¿Ignora nadie, por ventura, la afinidad y la semejanza de los hombres entre sí? A no ser esto cierto, no habria motivo para que se auxiliaran mutuamente por medio de la amistad, del consejo y con toda clase de recursos, ni para defenderse contra la violencia y la injusticia de los enemigos. Antes bien observamos, que si alguno se desentiende de estas buenas acciones, no solamente incurre en la indignacion general, sino que pasa por cruel y salvaje. Ni somos ciertamente estatuas de mármol ni figuras de madera, sino que nos sentimos inclinados á la compasion y á la benevolencia, inclinacion que no deja extinguir en nosotros aquella voluntad que nos pone en contacto con los dioses, de socorrer y de hacer bien á nuestros semejantes. Es tan innata y está tan arraigada en el hombre, que cuantas veces vé á cualquiera en alguna afliccion, ó que sufre alguna desgracia, no deja de compadecerse ni de aprovechar la oportunidad de socorrerle, si le fuere posible, aun cuando fuere un extraño. La misma correspondencia desearia para él si se encontrara en iguales circunstancias, y la voz de la naturaleza nos lo aconseja y hasta lo ordena. Si nadie tiene la seguridad de quedar libre de aquellos males ¿porqué léjos de afligirse cuando ocurren, no ha de considerar que son peculiares de la humanidad, y que á ello estamos todos sujetos? Obrará, pues, muy cuerdamente el que teniendo conciencia de lo que es el hombre, crea que no debe serle extraño nada de cuanto sucede en lo humano: de modo que cuando logremos sacudir de nuestro espíritu la falsa y monstruosa opinion, de que todos los accidentes humanos no deben reputarse males, viviremos ménos miserablemente y con ménos inquietud. Abandónese, pues, aquel error, persuadidos de que han de resistirse valerosamente todas las adversidades y de que nada puede suceder al hombre que deba sumirle en completo abatimiento. Y así será si no nos alucinamos y abrazamos la verdad de corazon, por ser ella

lo más perfecto, lo más excelente, y lo más útilde todas las cosas. Ella es tambien la que una vez alcanzada, hace al hombre de mejor condicion; ayudándole á sufrir con paciencia las adversidades, sirviéndole de estímulo para las grandes empresas, y la que hace juzgar únicamente digno de estimacion lo recto y lo justo, al paso que nos infunde el deseo ardiente de todo aquello de que resulta el verdadero mérito. Pero se me figura aqui que trato esta cuestion de una manera demasiado árida y concisa, cuando ofrece tan vasto campo á la imaginacion donde poder extender con seguridad su rápido y alegre vuelo; pero fuera poco decoroso que al objeto de amenizar este discurso, y deleitar el entendimiento, abandonára mi propósito de remediar los males del alma, que considero ser lo más importante de todo. Repetiré, pues, lo de ántes, á saber, que debe evitarse toda afliccion vehemente y prolongada, y muy fundadamente por cierto, porque son muchos y muy graves los males que de ello se originan, sin producir la menor ventaja. No es tampoco el dolor una de aquellas cosas que puedan defenderse en pró y en contra con varias y poderosas razones de igual peso; porque de ser esto asi, no hubiera sido tan enérgica mi impugnacion ni me engolfára en un debate de dudoso resultado. Pero siendo lo dicho la verdad, sostengo que el alma debe hacerse superior á si misma, y oponer la más vigorosa resistencia á la afliccion, por ser esto lo que sin vacilacion debemos practicar, no solamente en interés de nosotros mismos, sino tambien para conformarnos con la opinion generalmente recibida. Y si fijamos la atencion en los muertos ¿en qué pudiera fundarse la opinion de que les fuera agradable vernos sumidos en la más profunda tristeza, mayormente no debiendo producirles ella utilidad alguna, mientras que nos cubriera de oprobio é irrogára considerables perjuicios? ¿Qué será, pues, lo que aquellos deseen y espéren de nosotros? No otra cosa más seguramente, sino que nos merezcan un agradable recuerdo. Por esto decia Enio:

*No honreis con vuestro llanto mi memoria,  
Pues vivo por la fama enaltecido.*

¿Porqué recomendaría que no le lloraran despues de muerto, si no hubiera confiado en la merecida reputacion que habia conquistado durante la vida? Por igual motivo debemos presumir, que nuestro llanto es molesto y desagradable á los muertos, y creer que lo único que reclaman de nosotros es que les concedamos lo mismo en que tanto nos complacemos, á saber, el buen

concepto y constante recuerdo de sus virtudes. Si fuera posible hacer tal recuerdo inmortal con nuestras palabras y alabanzas, esto sólo bastaría para persuadirnos de haber merecido la gratitud de los muertos. He aquí porque los hombres más eminentes en saber conceptuaron, que el que se aflige hasta el extremo de no poder tranquilizarse, no teme siquiera á los dioses; siendo por lo tanto altamente criminal mostrarnos así desagradecidos á los que todo se lo debemos. De muy distinta manera obraban nuestros antepasados, pues que ensalzaban en vida y honraban perpétuamente despues de la muerte á los que se habian sometido á la voluntad de los dioses, sufriendo con resignacion cuanto de estos emanaba; y lo practicaban principalmente respecto á los que habian unido al culto de los dioses la práctica de la virtud, y en particular de la beneficencia para con sus semejantes; mostrando en esto los antiguos la sabiduría con que procedian en todas las demás cosas. ¿Puede mencionarse, acaso, nada más digno de alabanza de entre las cosas humanas, como el agregar el hombre á una vida intachable la veneracion á los dioses, la constante benevolencia hácia los demás hombres, y no abrigar idea alguna contraria á la piedad, á la humanidad, ni por último á la virtud? El error y la ignorancia, origen de los desórdenes que observamos en el hombre, no deben atribuirse más que al completo olvido de sus principales deberes, los cuales consisten en amar á los dioses, en hacer bien al prójimo, en la rectitud de entendimiento, y en la morigeracion de las costumbres. El olvido mismo es la causa tambien de la funesta inclinacion á todos los vicios que más principalmente debiéramos evitar, y de que corramos trás ellos con la inconsiderada impetuosidad propia de los animales feroces y salvages. Esa es la fuente de donde manan las insaciabiles pasiones, que no sólo pierden á los hombres individualmente, sino que son causa de la ruina de las familias, y de pueblos enteros. De la misma fuente derivan muy particularmente las sediciones, los fraudes, las discordias, los asesinatos y la pérdida de las fortunas, de todo lo cual resultan increíbles trastornos que necesariamente perturban y hacen sumamente triste y amarga la vida. Nada de esto tiene lugar en los hombres probos y amantes de la virtud, porque sumisos y obedientes á la voluntad divina, no confían en sí solos, sino que se entregan ciegamente á ella. No causan daño á nadie, son generosos, benévolos y caritativos con todos; nada les exaspera, nada desean inmoderadamente, por haber refrenado el impe-

tu de todos los vicios y de los apetitos desordenados, hasta extirpar sus raíces del alma. De aquí, pues, que los que así vivieron satisfechos de sí mismos, que fueron agradables á los dioses y útiles á los hombres, les consideraran justamente dignos nuestros antepasados de los honores de la Divinidad; y con razón uno de los poetas más eminentes ha cantado la vida perdurable que disfrutaban en compañía de los dioses inmortales. No por esto puede racionalmente creerse que los cuerpos de aquellos hombres fueran llevados al Cielo; porque no permitiendo la naturaleza que lo que ha salido del seno de la tierra deje de volver á ella, ni hay necesidad de creer lo contrario, sino que más bien volaron sus almas á la celeste morada, por haber merecido bien tanto de los dioses como de los hombres, como así nos lo dice la historia respecto á Rómulo fundador de nuestra ciudad, el cual fué colocado entre los dioses por el singular beneficio que dispensó al género humano erigiéndola tan esclarecida. Y esto tenía lugar en aquellos tiempos en que versados los hombres en las ciencias, distinguían fácilmente lo real de lo aparente y lo verdadero de lo falso; no siendo por lo tanto posible que pudieran alucinarse hasta el punto de dejarse llevar de una idea falsa ó simulada. Pero lo que mereció aquel mortal por su eminente virtud y distinguidos actos benéficos, alcanzando además de la inmortalidad el ser considerado como un Dios, fué igualmente otorgado á otros muchos, los cuales después de su muerte fueron también admitidos en el número de los dioses, según refieren los anales de la antigüedad. Practicóse primero entre los Griegos, de quienes lo imitaron tal vez nuestros antepasados. Así es, que Hércules, Baco, los hermanos Tindánidos y muchas mugeres, los cuales se cree que ocupan un rango distinguido entre los dioses, nacieron hombres y fueron tales; pero que por haber descollado en la práctica de la virtud, y contribuido á que los demás llevaran una vida arreglada y obraran el bien, la fama pública les consideró dignos de ocupar un lugar en la asamblea y compañía de los dioses, en justo agradecimiento á los beneficios que habían dispensado á la humanidad.

Y fácilmente se concibe, que los hombres que llamamos dioses de primer orden, y otros muchos que contamos en el número de estos, salieron de entre nosotros y fueron al Cielo. La prueba más relevante de ser cierto lo que de ellos creemos, consiste en el acuerdo unánime de los más eminentes sabios durante el transcurso de tantos siglos, el cual parece ser la voz de la verdad mis-

ma, y tambien en que no hay otro lugar más que el Cielo digno de la grandeza de tanta virtud. ¿Quién será, pues, tan insensato, que pretenda señalar una morada distinta de la de los dioses, á los hombres que á estos se asimilan por la pureza de costumbres, por la liberalidad y especiales hechos de relevante mérito? Y cuando el alma del hombre tiene marcada aversion a lo terreno, y se siente continuamente inclinada hácia lo alto; cuando no sólo por un secreto impulso de la naturaleza sino también por deliberada voluntad se esfuerza en imitar á los dioses ¿sería justo negarle la entrada en el Cielo? Antes bien creo que deben ocuparlo con tanta mayor razon, cuanto más hubiere brillado entre los hombres el mérito de su liberalidad y el esplendor de su virtud. ¡Quién más esforzado, más prudente y más desprendido que Hércules! ¡Cuántas penalidades tuvo que arrostrar y sufrir para mostrar su extraordinario valor y ser útil á los hombres! ¡Cuántas amarguras y cuántos males tuvo que experimentar! ¿Pudiera tolerarse que le estuvieran cerradas las puertas del Cielo, cuando la gloria imperecedera y el inmortal aplauso que le conquistaron sus virtudes, se las abren de par en par? En igual condicion se encuentran otros muchos que brillaron en otras recomendables prendas y en otros grandes y especiales servicios para con los dioses y los hombres.

Por esto se ha creido que para perpetuar la recompensa de tan esclarecidos hechos, no bastaba grabarlos en el plomo, ni tampoco las coronas triunfales porque se marchitan y secan; sino que debían buscarse otros premios más dignos y permanentes con que enaltecer á los hombres que han preferido la virtud, la honradez y la gloria, á la ociosidad, á los deleites y hasta á la propia existencia. Es esto tan conveniente y justo, como digno de aprobacion que los malvados vayan á ocupar un lugar distinto del destinado á los buenos despues de la muerte.

*(Se concluirá.)*

JAVIER MARIA MONER.



## NOTICIAS.

---

**A**UN cuando la Redaccion de esta Revista no fué invitada á la solemne apèr-  
tura de la exposicion de labores realizada en esta ciudad por el *Centro in-*  
*dustrial y mercantil*, que tanto se desvela por el fomento de cuanto con-  
tribuye á la cultura y riqueza de nuestra provincia; como el éxito de la exposi-  
cion que acaba de celebrarse pone á grande altura á nuestro pais, admiradores  
de la misma. no dejaremos de trasladar á las páginas de esta Revista nuestras  
agradables impresiones, ya que no podemos juzgarla con la debida competencia.  
Cuatro eran los salones del *Centro* ocupados por las instalaciones de la exposi-  
cion, presentándose estas agrupadas con gusto y esplendidez y ofreciendo al vi-  
sitante la más agradable sorpresa.

Imposible sería describir uno por uno los bellos primores que la inmensa va-  
riedad de trabajos ofrecia á la vista en bordados, encages, brocados, flores, frutas  
dechados, calados, tapices, labores á la aguja y al ganchete, con mil y mil varie-  
dades en las respectivas clases etc. Legos en la materia, nos limitaremos á manifes-  
tar que, si bien tenemos idea muy favorable de los establecimientos de enseñanza  
dedicados al bello sexo en nuestra provincia, esta exposicion ha venido á acen-  
tuar más y más el buen concepto que teniamos formado de ellos, manifestando de  
una manera brillante que la muger en nuestra provincia se halla á un alto grado  
de cultura é ilustracion, poseyendo una de las prendas que más la enaltecen, la  
laboriosidad. Muy digna y acreedora, pues, se ha hecho á las valiosas joyas que  
en premio de su instruccion se han adjudicado á diferentes secciones y clases de  
labores, premios ofrecidos por la largueza de generosas corporaciones, de varias  
y distinguidas señoras y en especial por la junta del *Centro* que aumentó el nú-  
mero de ellos con quince medallas de plata y otras tantas de bronce, paraque pu-  
diera el jurado galardonar cumplidamente todo lo mucho y bueno que se habia  
presentado. Entre los premios ofrecidos merece particular mencion un jo-  
yero de estilo árabe, de bronce dorado, con incrustaciones de infinidad de pic-  
dras, brillante por su riqueza y buen gusto, el que ha sido regalado por la Srma,  
Sra. Princesa de Asturias.

Dirigiéndonos ahora á las señoras expositoras, permitannos les indiquemos el

único lunar que se ha notado en el conjunto de la exposicion, y del cual no son ellas las responsables; nos referimos á la falta de gusto artístico que domina por lo general en la gran mayoria de las labores de todas las secciones. Este defecto es tanto más de lamentar cuanto que, si bien no debe tenerse en cuenta al aquilatar un bordado, por ejemplo, contribuye con todo en mucho á realzar, sino el mérito, el valor del mismo. Busquen pues, hábiles, y buenos dibujantes y huyan de perder el tiempo en labores chabacanas que á nada conducen, de esos cuadros de impresion por el colorido, con imágenes de papel vestidas de diferentes telas, de perros, pájaros y otras fruslerías reñidas con el buen gusto.

No terminaremos sin dar una cordial felicitacion á las señoras expositoras que con noble estímulo han concurrido á tan brillante palenque, dando pruebas de su vasta instruccion y laboriosidad; y la daremos tambien cumplida á la junta organizadora del concurso que tan bien ha llevado á cabo una exposicion que honra altamente á nuestra provincia.

El resultado de la venta en nuestra última exposicion de Bellas Artes, terminada el 12 del actual, ha sido el de treinta y tres obras, ó sean veinte y ocho cuadros al óleo y cinco acuarelas. Los autores favorecidos han sido los señores Amigó, Arzave, Berga, Boniquet, Girbal (Eusebio), Masó, Navarro, Rubirola, Urgell, Urgellés y Vayreda (Joaquin). El total importe de las obras vendidas asciende á dos mil pesetas, en cuya cantidad va incluido el importe de los lotes sorteados entre los socios, el de las compras de particulares y de la Junta Directiva de la Asociacion, la cual con el producto de los billetes de pago ha podido adquirir dos buenas obras de entre las expuestas, con destino á las galerías del Museo provincial, conforme con el art.º 20 del Reglamento últimamente reformado.

Tambien este año como en los tres anteriores el fecundísimo felibre marsellés Marius Bourrelly ha dedicado á nuestra Asociacion literaria con motivo del último certámen una de sus fáciles y agradables composiciones, Fué repartido elegantemente impresa á los concurrentes al solemne acto de distribucion de premios, y leída por uno de los comensales en el banquete que segun costumbre de años anteriores, celebraron algunos amantes de las letras en nuestra ciudad y provincia. Despues de su lectura, se acordó por unanimidad espedir telegráficamente á dicho felibre, en representacion de todos los de Provenza, un cordial saludo de entusiasta amistad y simpatia.

La Excma, Diputacion provincial ha reiterado al Consistorio de los Juegos Florales de Barcelona el ofrecimiento de una ballesta de oro cuyo premio ha venido quedando desierto en los dos últimos años, acaso por lo concreto del tema, por cuya razon se ha cambiado en el presente. Consiste el nuevamente elegido por dicha corporacion en la mejor memoria sobre historia político social ó literatura de la provincia, anterior al siglo XVI.

Es de esperar que dada la latitud del asunto, sea disputada aquella rica joya y produzca algun notable trabajo de verdadero mérito é interés provincial. Aplaudimos sin reserva la variacion y esperamos que en lo sucesivo se escogerán temas análogos al del presente año.

No llega muy á menudo la ocasion de poder hablar de nuestro coliseo, pues

raras veces aparecen en él astros de primer orden, ni con frecuencia se extreman producciones de gran valía. Hoy tenemos el gusto de hacer una digna excepción con motivo de las representaciones dadas por la eminente primera actriz Doña Matilde Diez. Esta señora ha tenido la amabilidad de venir á honrar un escenario en el que han brillado ántes que ella la Santoni, la Pasquali, Majeroni y la Pezzana. Cuatro son las producciones en que ha tomado parte «Por derecho de conquista» «La escuela de las coquetas» «O locura ó santidad» y «Borrascas del corazón.» En todas ellas ha rayado á grande altura, mostrándose maestra en el arte de decir y pródiga en recursos propios para conmover el auditorio. El público la ha oído siempre con marcadas muestras de aprobacion, aplaudiéndola todas las noches y haciéndola objeto de una ovacion en la de su despedida. Los abonados le regalaron una corona de plata y las señoras le llenaron el escenario de ramilletes y versos. La REVISTA DE GERONA le felicita por su triunfo y le desea nuevos lauros como los que ha alcanzado en este Teatro.

Nuestro amigo y compañero de Redaccion de esta Revista D. Enrique Claudio Girbal, acaba de ser nombrado individuo correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando. Escusado es decir que le felicitamos por tan honrosa cuanto merecida distincion.

Con el título de «Biblioteca Enciclopédica popular ilustrada» y con la valiosa recomendacion de la Sociedad Económica matritense, y de Agricultura y misiones agronómicas ha comenzado á salir á luz en Madrid una coleccion de obras divididas en seis secciones, á saber; 1.<sup>a</sup>. Artes y oficios, 2.<sup>a</sup>. Agricultura, Cultivo y Ganaderia, 3.<sup>a</sup>. Conocimientos útiles 4.<sup>a</sup>. Historia, 5.<sup>a</sup>. Religion y 6.<sup>a</sup>. Recreativa. Dicha Biblioteca dirigida á procurar la mayor ilustracion de nuestro querido pais, difundiendo los conocimientos útiles y la cultura intelectual entre todas las clases de la sociedad y sobre todo aquellas para quienes las obras costosas son ménos asequibles, constará de unos 150 tomos para cada seccion, de unas 256 páginas cada uno, á 240 si lleva grabados, siendo su precio de una peseta cada tomo para los suscritores á todas ó á alguna de las secciones y de seis reales los tomos sueltos. Prometemos ocuparnos de las distintas obras que vayan publicándose á medida que las recibamos. Dicha Biblioteca enciclopédica, se suscribe en Madrid, ealle del Dr. Fourquet, n.º 17 y en provincias en las principales librerías.

La «Associació d' excursions catalana» que acaba de constituirse en Barcelona ha tenido la atencion de remitirnos su reglamento, y solicitar nuestro humilde concurso para el logro de sus patrióticas y levantadas aspiraciones. Agradecemos su deferencia y por nuestra parte nos proponemos cooperar en cuanto nos sea posible al buen éxito de sus tareas.

Como accesorio á la exposicion, de labores de señoras llamaña la atencion en el ramo de Enseñanza una sèrie de láminas coloreadas representando objetos diversos de Historia natural, de Física, y de Geografía astronómica, notándose entre ellas una que presentaba el plano del edificio y el horario de la Academia Palafrugellense, dirigida por D. N. Carlos del Coral. Dichas láminas ejecutadas

por los alumnos de dicha Academia demuestran á la vez la aplicación de los alumnos y la inteligencia con que les dirige tan ilustrado profesor, muy conocido y bien reputado en las mejores poblaciones de la parte marítima de nuestra provincia.

Con tres libros, á cual de ellos más interesante para la historia de la provincia, se ha visto favorecida esta Redacción á última hora. Titúlense los mismos: *Santa Maria de Ripoll, nobilísimo origen de este Real santuario, sus glorias durante mil años, su fácil, conveniente y oportuna restauración*, por D. José Maria Pellicer y Pagès; *Estudio de las Monedas de Empurias y Rhode con sus imitaciones*, por D. Celestino Pujol y Camps, y *El Inquisidor Fray Nicolás Eymerich*, por D. Emilio Grahit, por cuyos regalos damos las gracias á sus respectivos autores, prometiéndoles ocuparnos de aquellos interesantes libros en uno de los próximos números.

Parece que han surgido nuevas dificultades á la segunda tentativa de extracción del celebrado mosaico romano del manso Pau Biról, propiedad del Sr. Conde de Belloch. Siempre habíamos creído que era muy dificultosa esta empresa, y ya que hemos de resignarnos á ver trasportar fuera de nuestra provincia una joya que pertenece á su historia monumental, hubiéramos deseado ver coronados de mejor éxito los aludidos trabajos, ya que hasta ahora no han contribuido más que á deteriorar dicho monumento.

## ASOCIACION PARA EL FOMENTO DE LAS BELLAS ARTES.

### RESULTADO DEL SORTEO DE LOTES VERIFICADO EN EL DIA DE LA FECHA.

1. <sup>er</sup>	Lote de 500 pesetas	número	81	D. José O. Barrau.	Gerona.
2. <sup>o</sup>	de 200	» n. <sup>o</sup>	334	D. Manuel Rodés.	— Sta. Coloma.
3. <sup>o</sup>	de 125	» n. <sup>o</sup>	95	D. Gerónimo Forch y Resta.	— Gerona.
4. <sup>o</sup>	de 100	» n. <sup>o</sup>	182	D. Carlos Martínez.	— Gerona.
5. <sup>o</sup>	de 75	» n. <sup>o</sup>	432	D. José M. <sup>a</sup> Martí.	— Puigcerdá.
6. <sup>o</sup>	de 50	» n. <sup>o</sup>	214	D. José Esquena.	— Olot.
7. <sup>o</sup>	de 50	» n. <sup>o</sup>	139	D. José Baylina.	— Gerona.
8. <sup>o</sup>	de 50	» n. <sup>o</sup>	219	D. Ramon Castanys.	— Olot.
9. <sup>o</sup>	de 50	» n. <sup>o</sup>	70	D. Mauricio Bosch.	— Gerona.
10	de 50	» n. <sup>o</sup>	130	D. Pedro Grahit.	— Gerona.
11	de 70	» n. <sup>o</sup>	245	D. Enrique Serra.	— Figueras.
12	de 50	» n. <sup>o</sup>	454	D. José Bahí y Puig.	— Gerona.
13	de 50	» n. <sup>o</sup>	524	D. Joaquin M. <sup>a</sup> Lagunilla.	— Gerona.
14	de 40	» n. <sup>o</sup>	75	D. Ramon Boniquet.	— Gerona.
15	de 40	» n. <sup>o</sup>	325	D. Rosendo Pí.	— La Escala.

Lo que se publica para conocimiento de los señores asociados.—Gerona 2 de Noviembre de 1878.—El Presidente, *Enrique Claudio Girbal*. P. A. de la C. D.—El Secretario, *Manuel Almeda*.